

*“Construcción de herramientas de resistencia contra el ALCA:
El caso de la Consulta Popular de 2003 en Argentina”*
Javier Echaide

Echaide, Javier I. **Construcción de herramientas de resistencia contra el ALCA. El caso de la Consulta Popular de 2003 en Argentina.** *Informe final del concurso: ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional.* Programa Regional de Becas CLACSO. 2005

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/alcajev/echaide.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - biblioteca@clacso.edu.ar

**“Construcción de herramientas de resistencia contra el ALCA:
El caso de la Consulta Popular de 2003 en Argentina”**

Por Javier I. Echaide¹

Índice

1. Introducción
2. Sobre el contexto de la resistencia popular argentina hacia 2003
3. Sobre los cambios en el proceso de acumulación y los cambios en la resistencia a esa acumulación
 - 3.1 El nacimiento de la Autoconvocatoria No al ALCA
4. Sobre los antecedentes de la Consulta Popular investigada
5. La articulación a nivel continental
6. Sobre la Campaña Argentina contra el ALCA
7. Debates hacia el interior de la organización popular
8. El momento de lanzar la Consulta Popular sobre el ALCA en Argentina
 - 8.1 Los temas vinculados
9. Sobre los resultados de la Consulta Popular contra el ALCA, la deuda y la militarización
10. Conclusiones
11. Materiales utilizados
12. Anexos

1. Introducción

El objetivo planteado en esta investigación ha sido estudiar la construcción de las *Primeras Jornadas de Consulta Popular* (en adelante Consulta Popular) realizadas del 20 al 26 de noviembre de 2003 por la Campaña Argentina contra el ALCA, cuyo principal núcleo es la Autoconvocatoria No al ALCA, un espacio de confluencia entre organizaciones diversas. Entendemos que la realización de esta Consulta ha sido una expresión de la lucha de resistencias al ALCA por parte de la movilización social articulada, y en especial como una forma novedosa de participación del movimiento popular argentino. Pero también hemos comprobado que esta acción desarrollada durante finales de noviembre en casi toda la Argentina fue enmarcada dentro de la lucha llevada a

¹*“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”*

Programa de becas CLACSO-Asdi de promoción de la investigación social 2003-2005

cabo por la Campaña Continental No al ALCA, lográndose vincular la lucha local con la lucha hemisférica y afianzando los contactos a nivel continental tras la Consulta.

Para ello se ha analizado el núcleo principal de agrupaciones de diversa índole (sociales, políticas, sindicales, de derechos humanos, territoriales, cooperativas, religiosas, no gubernamentales, estudiantiles, etc.) que llevó a cabo la organización de dicha Consulta Popular, en lo que se denomina la *Autoconvocatoria No al ALCA* de la zona metropolitana de Buenos Aires. El objetivo ha sido analizar este proceso de construcción entre abril de 2002 y diciembre de 2003 aproximadamente, pero hemos debido contextualizarlo como producto del cambio en las formas de resistencia mediante la utilización de mecanismos diferentes, como el de la consulta popular, que no habían sido tomados por el movimiento popular argentino con anterioridad a finales de los años '90.

Intentamos darle este marco pues creemos que, si bien el mecanismo de la Consulta Popular era novedoso para los movimientos como herramienta concreta de resistencia, estas consultas en sí resultaban tener antecedentes recientes o bien se encuadraban en un proceso de participación en ascenso por parte de un gran sector de la sociedad movilizadora hacia finales de 2001. A partir de ese entonces, se disparan numerosas formas de participación y que no podían ser ajenas al momento en que se desarrollaron.

La Consulta Popular del Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO) sucedió justamente en momentos previos a las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001: entre el 15 y el 17 de ese mismo mes; es decir días antes de la gran movilización que desplazaría al gobierno de Fernando De la Rúa en Argentina. Pero no podemos tomarlo como el único antecedente. En Brasil, la Campaña contra el ALCA ya había realizado, antes que en Argentina, un Plebiscito no vinculante que a su vez tomó al Plebiscito sobre la deuda externa brasileña como antecedente propio. Asimismo, en dos pequeñas localidades patagónicas de Argentina, como lo son Trevelín y Esquel, se realizó una consulta popular con sus habitantes para que el pueblo expresara su acuerdo o no con la instalación de una mina de oro a cielo abierto por parte de una empresa multinacional canadiense, la cual acarrearía serias consecuencias medioambientales para la zona además de estar seriamente cuestionada por sus dudosos beneficios económicos.

Tampoco la Consulta Popular de noviembre de 2003 sobre el ALCA resultaba ser la primera demostración en contra de este acuerdo en Argentina. Ya en abril de 2001 se habían realizado masivas movilizaciones contra la Reunión Ministerial que se llevó a cabo en Buenos Aires. Por ende, cuando hablamos de la Consulta Popular de noviembre de 2003, hablamos de un momento de alta confluencia por parte de los distintos movimientos y organizaciones involucrados y de uno de los últimos momentos de alta movilización provenientes de una construcción de cerca de un lustro o más de protestas al neoliberalismo como modelo económico-político imperante.

Consideramos entonces que la Consulta Popular realizada bajo los ejes de “No al ALCA, No al pago de la deuda externa y No a la militarización” respondió en la Argentina a la coordinación entre organizaciones sociales y partidos políticos en el marco de la Autoconvocatoria No al ALCA nacida hacia abril de 2002. La constitución de ese colectivo de organizaciones político-sociales dentro de la Autoconvocatoria marca un desarrollo en la convergencia del movimiento popular entre los años estudiados. Se formó una red a nivel nacional en Argentina que tomó la iniciativa del rechazo del Área de Libre Comercio de las Américas y que llevó adelante una campaña en el territorio nacional. Resulta de interés entonces analizar cómo se dio el proceso de construcción de la Consulta Popular, realizada en simultaneidad con la última Reunión Ministerial de Miami, y cuyo resultado fue la acumulación de 2.300.000 votos en el plazo de una semana, con cerca de 6.000 urnas distribuidas en todo el país, y con la participación activa de más de 20.000 militantes.

Para abordar el objeto de estudio propuesto se han tomado dos puntos de análisis. El primero, en cuanto a lo que significó la mencionada Consulta al interior del movimiento popular argentino entre los años 2002 y 2003 como punto de articulación y convergencia en una acción concreta. El segundo, en cuanto a la difusión del ALCA hacia la sociedad en general, facilitada por la misma utilización de la herramienta de Consulta Popular.

2. Sobre el contexto de la resistencia popular argentina hacia 2003

No es intención de este trabajo desarrollar un análisis sobre la resistencia del movimiento popular argentino organizado, sino el de tomar un momento determinado de esa resistencia. Pero evidentemente no podemos descontextualizar el proceso de acumulación que este ha tenido en la búsqueda de nuevos métodos y nuevas herramientas a partir de una nueva configuración adoptada y desarrollada como producto de los cambios ocurridos durante la década de 1990 en Argentina.

Este proceso, que podemos tomarlo aproximadamente desde 1996 en adelante (Zibechi, 2003; Gambina y Campione, 2003), ha servido como un costoso aprendizaje dentro de la resistencia popular a las políticas neoliberales, pero que sin dudas tiene su punto más álgido y de mayor inflexión desde los hechos ocurridos durante el 19 y 20 de diciembre de 2001.

Es poco lo que podemos desarrollar aquí respecto de los sucesos que ocurrieron el 19 y 20 de diciembre de 2001 en Argentina. Una insurrección popular estalló en varias ciudades del país², se generalizó, puso punto final al gobierno de Fernando De la Rúa e instaló hondas críticas a la política económica de estricto corte neoliberal trazada desde su antecesor, Carlos Menem, durante la década anterior. Difícilmente pueda referirse a dicha insurrección popular como un suceso organizado por la clase obrera o por los sectores medios y populares. Algunos autores otorgan un alto grado de *espontaneidad* a esos sucesos (Zibechi, 2003; Iñigo Carrera y Cotarelo, 2003; Seoane y Taddei, 2003), pero debemos no obstante ubicarlo dentro de un proceso mucho más prolongado de acumulación de resistencia social organizada, que si bien no poseía una direccionalidad concreta ni una única cabeza visible, puede quitar cierto velo de candidez a “lo espontáneo” de aquel proceso, cuyos inicios pueden encontrarse en el motín de Santiago del Estero (1993), en la Marcha Federal (1994) o en los piquetes de Cutral-Co y Plaza Huincul (1996 y 1997), y en Tartagal y General Mosconi (2000 y 2001). Por supuesto que el desarrollo de este ciclo de luchas no es lineal y tampoco tenía una culminación cierta. Debemos entonces considerar momentos ascendentes y descendentes, incluyendo allí también la elevación del voto en blanco en las elecciones legislativas de octubre de 2001, que alcanzó proporciones inéditas (Iñigo Carrera y Cortarelo, 2000; Zibechi, 2003).

Así llegamos a los hechos que se desencadenan en diciembre de 2001, comenzando por una huelga general el día 13 de diciembre llamada por la Coordinadora de Actividades Mercantiles y Empresariales (CAME) y movilizaciones convocadas por las centrales sindicales en rechazo a la política económica del gobierno, pero que encontró su mayor expresión social bajo las protestas de las capas pobres -saqueos- y de la pequeña burguesía asalariada y no asalariada -“cacerolazos”- (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2003).

Esos “cacerolazos” se repitieron durante todo el mes de diciembre de 2001. Al mismo tiempo comenzaron a organizarse las denominadas “asambleas barriales” o “asambleas populares” como formas de encausar ese ánimo de cambio proveniente de casi la totalidad de la población. Ese estado de movilización-participación continuó durante todo el verano del 2002.

Este es el marco previo inmediato en donde debemos ubicar el caso que aquí analizamos. En palabras de Julio Gambina: “(...) *el primer semestre de 2002, es el semestre de mayor movilización*

de nivel popular en un ciclo de resistencia que podemos ubicar desde el '97 hasta junio de 2002. Digo '97, que es el piquete de Plaza Huincul. Yo ubico que ahí hay un ciclo de lucha de clases muy concreto que va del piquete de Cutral-Co y Plaza Huincul hasta el asesinato de [Maximiliano] Kosteky y [Darío] Santillán en junio de 2002. Pero, dentro de ese ciclo de lucha de clases y de ofensiva del movimiento popular, el primer semestre del 2002, que es la última parte del ciclo, es la etapa de mayor acumulación de fuerzas del movimiento popular. Ahí, en ese momento nace la Autoconvocatoria No al ALCA. Es decir que en el momento de mayor acumulación de poder popular, de movimiento popular en Argentina, y yo me animo a decir no sólo del ciclo 1997-2002 sino de un ciclo más largo que podemos ubicar en 1975, las luchas contra el Rodrigazo, hasta el 2002. En ese gran ciclo de lucha de clases hay varios ciclos de resistencia, el último ciclo de resistencia es ese de 1997-2002”³. En ese marco es donde nace en Argentina el movimiento que tomará la lucha contra el ALCA y a la herramienta de la consulta popular como un método de expresión popular de esa lucha.

3. Sobre los cambios en el proceso de acumulación y los cambios en la resistencia a esa acumulación

Creemos que esta investigación aporta a la comprensión de una parte del proceso de lucha contra el ALCA que se ha desplegado en todo el continente, tomando el caso argentino como una singularidad por las particularidades del campo popular local y por el contexto en el cual se ha desarrollado.

Debido que no suelen encontrarse marcos teórico-conceptuales sobre esta temática, debemos dar cuenta de los hechos y actores concretos abordándolo directamente desde su investigación. Esto no elude un debate teórico en torno a si se ha producido un cambio en los sujetos de resistencia locales a raíz del cambio en la forma de acumulación de capital originada bajo el paraguas de la globalización neoliberal capitalista. Y de ser así ¿qué ejemplos concretos hay? ¿Cuáles son los sujetos que accionaron en esos ejemplos? ¿Con qué temáticas se han dado?

Entendemos que el ALCA ha sido una temática *confluyente* que logró articular una diversidad muy amplia de movimientos, así como de gente sin pertenencias a agrupaciones u organizaciones, y que esa articulación se logró con la conformación de un espacio de coordinación entre esos grupos (la Autoconvocatoria No al ALCA), el cual pudo desarrollar acciones políticas de masas y con repercusiones a nivel continental dentro de la campaña de resistencia a este acuerdo de libre comercio hemisférico. Así lo sostienen Héctor de la Cueva (RMALC, México) o Gonzalo Berrón (ASC y CUT, Brasil) para nombrar dos interlocutores de dicha campaña continental contra el ALCA. Ambos consideran a la Consulta Popular de noviembre de 2003 en Argentina, como uno de los hechos culminantes de un momento importante de la Campaña Continental, que se inició con la Consulta en Brasil -la más masiva- y que tiene a la de Argentina como la segunda consulta más importante del continente. Ellos sostienen que, así como la Consulta en Brasil fue la apertura de un proceso de consultas populares continental -que incluyó distintos tipos de acciones de consulta a las ciudadanías en países como México, Costa Rica, Paraguay, Estados Unidos, Colombia o Canadá-, la Consulta en Argentina fue el cierre⁴, de hecho exitoso, de una etapa de manifestación y concientización. El éxito de la Consulta Popular argentina se debe no solamente a los resultados cuantitativos -ampliamente superior de las expectativas más optimistas- sino además al grado de compromiso asumido y el despliegue logrado por el colectivo de organizaciones participantes⁵.

Para poder advertir cómo es que surgen estas herramientas de resistencia al proceso de dominación que constituye el ALCA en la región en manos del capital transnacional norteamericano de mayor concentración, es necesario primero comprender que los cambios producidos en el proceso de acumulación del capital⁶ se traducen a su vez en cambios dentro de la constitución de los sujetos

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”

sociales y de las formas de lucha de estos nuevos sujetos contra el capital (Dinerstein, 2000). En este sentido la globalización ha significado una transformación del capital y de su proceso de acumulación, primeramente porque lo redefine como *financiarizado*, es decir volviendo el capital en dinerario, tornándolo más fluido, líquido, capaz de moverse constantemente por el mundo para así responder a sus necesidades intrínsecas de mayor acumulación y mayor concentración (Holloway, 2003). Aquí entran aspectos necesarios para convertir el modo de reproducción del capital, como por ejemplo la restricción territorial de la fuerza de trabajo (inmovilidad de la mano de obra) que se incorpora en los acuerdos de libre comercio como el TLCAN o, específicamente, el ALCA; pero que en esta etapa deben ser además plasmados en acuerdos internacionales para garantizar no solamente desde lo político sino también lo jurídico estos mecanismos de subordinación y disciplinamiento de la fuerza de trabajo hacia el capital y de la transferencia de riqueza -pero particularmente de plusvalía- de los pueblos empobrecidos del sur hacia los sectores de capital más concentrado del norte del continente. Esto se traduce en dominio de un pequeño grupo de empresas transnacionales -mayormente norteamericanas- que han de ser las detentadoras de la gran concentración de oportunidades y de beneficios que los acuerdos de libre comercio pueden ofrecer (Estay y Sánchez, 2005).

Un cambio de forma de la composición de capital supone entonces su reflejo en el nuevo modelo de acumulación. Esta “modificación” pensada desde la crisis del petróleo de 1973, tiene su máxima expresión durante los ‘90. Pero ese cambio en el modelo de acumulación no devino solo, sino que provocó modificaciones también en la forma en que los sectores sociales expresaron sus rechazos y luchas contra él (Dinerstein, 2000; Tischler, 2004). Es así cómo resulta que “(...) *es la combinación de acumulación y subordinación [de la fuerza de trabajo] la que le da su color al período*” (Holloway, 2003). Con ello podemos entender cómo, modificadas las formas de acumulación, surgen a su vez modificaciones en los métodos de resistencia y en la construcción de alternativas al proceso específico de dominación a escala continental que es el ALCA.

Algunos autores nos hablan de una “nueva composición de la clase obrera” y de una “modificación en el proletariado” para avanzar sobre la construcción de otras teorías que darían cuenta de estos cambios, desde un concepto de clase específico hasta una *multitud* indeterminada, indefinida, irrepresentable, pero constituida a nivel global (Hardt y Negri, 2002; Zibechi, 2003), y que a su vez sería el resultado del “fin del trabajo” tal como era conocido por la clase obrera en tanto objetivación de la creación de valor y de plusvalor, tornándose en algo *inmaterial* (Hardt y Negri, 2002; Negri, 2003). Desde ya que estas afirmaciones despertaron un vigoroso debate teórico cuyas críticas apuntan a decir que la globalización resulta ser una nueva estrategia para potenciar la extracción de plusvalía y que persiste intacta la estructura sistémica del capitalismo en pleno siglo XXI, que no es descentralizado sino que posee un claro epicentro en EE.UU., manteniéndose así las relaciones de centro-periferia clásicas del imperialismo, la competencia entre bloques inter-capitalistas y las relaciones de explotación de clase habidas en el capitalismo (Borón, 2002).

Creemos que dicha nueva estrategia en pos de potenciar la extracción de plusvalía (específicamente de plusvalía relativa), lo cual no puede concebirse si no es con un aumento del grado de explotación de la fuerza de trabajo dentro de las relaciones sociales de producción. Ello, si bien no implica en absoluto que podamos hablar de un post-capitalismo, puede o no implicar un cambio en la *forma* que adquiere el capital para efectivizar su estrategia. Hoy, creemos que el incremento del grado de explotación -y por ende de la tasa de plusvalía- significa una modificación en las formas de producción, profundizando la relocalización de empresas transnacionales y sus filiales, volcando la actividad económica hacia lo financiero y especulativo, flexibilizando los regímenes laborales, e intentando otorgar previsibilidad a las ganancias y las rentas de capital (Echaide, 2005).

Tal situación de cambios en el modo de producción (y en la *forma* que toma el trabajo) supone cambios en las relaciones de explotación del sistema capitalista. Sin embargo, estos cambios no superan por completo la concepción de clase como relación social (Gunn, 2004) en cuanto a la capacidad -y necesidad- de extracción de plusvalía por parte de quienes la producen y de su apropiación por el capital. El decir que existen clases, es decir que éstas relativamente se encuentran en proceso permanente de constitución constante debido a una relación fluctuante con un capital que se encuentra en permanente movimiento (Holloway, 2003, 2004).

En todo caso se puede aludir, sí, a un cambio en las relaciones de explotación, pero no referirnos a una *nueva* explotación. Con ello, dentro del marco de mundialización existente y la caída del socialismo real, el capitalismo parece erigirse como único sistema económico. Por ende, los adversarios de dicho sistema no pueden hallarse en otros Estados o regiones que resistan su penetración, sino en clases sociales ubicadas dentro mismo del sistema. Esa oposición no se encuentra en clases que se hallen más allá del capitalismo o incluso excluidas, sino que son clases incorporadas y explotadas -aún meramente marginales-, que son las que crean valor (Petras, 2001). Tanto así que las nuevas formas que adopta el proceso de acumulación y el cambio en las relaciones de explotación sigue siendo en términos de dominación de la fuerza de trabajo, bajo parámetros más flexibles de la relación asalariada pero sin quebrarlos, y condicionada a quedar relegada dentro del proceso de liberalización comercial⁷. Con ello, toda práctica social puede verse como un incesante antagonismo entre las clases que impulsan la liberalización y las clases que la sufren; y en tal sentido es que no puede decirse que exista una forma de lucha *no clasista*.

Los nuevos tipos de luchas deben entonces ser ubicados en la transmutación del proceso de producción y de las relaciones de clase que de él derivan, como un nuevo tipo de relación entre capital-trabajo y un nuevo perfil de la clase obrera que emergen a partir de esas transformaciones (Gambina y Campione, 2002). Y, como dijimos, la necesidad del capital de recomponer el nivel de rentabilidad (la tasa de ganancia) a estándares históricos anteriores, debe afrontarse con la dispersión de los niveles organizativos de la clase obrera, sometiéndola a una pérdida estructural de su nivel de salario, a una precarización de su empleo para ofrecer bajas sustanciales en el costo laboral. Eso equivale a conformar una composición orgánica de capital distinta respecto de los modelos de acumulación de los '60 y '70.

Desde esa perspectiva que interpreta la lucha de clases como una lucha contra el fetichizar y el ser fetichizado (es decir, una lucha que va en contra del proceso de alienación que divide al objeto del sujeto) y contra la *clasificación* de los individuos en estratos sociales separados (Holloway, 2004), el proceso de campañas en contra del ALCA y el libre comercio puede verse como un proceso de lucha *conciente* en contra de la *mercantilización de la vida*. Es una pelea *desde los pueblos*⁸ por evitar que todo sea reducido al término de mercancía y de relaciones entre mercancías (fetichismo) y por evitar que estas relaciones sociales pasen tan sólo por la esfera de lo mercantil. En otros términos, se trata de una lucha contra la clasificación de los seres humanos y contra la fetichización.

La mundialización, lejos de ser un fenómeno de “achicamiento” del mundo en espacio y tiempo mediante un avance simplemente tecnológico, es una forma diferente de la relación capital-trabajo a nivel global en el marco de un proceso de internacionalización de la economía mundial. Se trata de un fenómeno clasista⁹ y reestructurador de las relaciones sociales. Con ello las organizaciones y las formas de resistencia que estas asumen, son un resultado directo de la expresión capital-trabajo, tanto en su forma como en su contenido (Dinerstein, 1997). Dentro del ALCA mismo podemos, por ejemplo, distinguir dos tipos distintos de *ciudadanía*, en tanto existen aquellos a quienes se permite cruzar las fronteras libremente para garantizar una administración eficiente del capital, y quienes son obstaculizados y retenidos dentro de ellas destinados a la acumulación y reproducción del mismo (Ghiotto, 2005). Pero no sólo eso; existe además una *descomposición* en torno al concepto

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”

Programa de becas CLACSO-Asdi de promoción de la investigación social 2003-2005

de ciudadanía en general tal y como se la conocía, por lo que también se pueden diferenciar diferentes tipos de ciudadanos en cuanto se está o no integrado dentro del Contrato Social¹⁰ (De Sousa Santos, 2005).

Más allá de cualquier lectura que se decida tomar, siempre estaremos refiriéndonos a un Estado al que le resulta imposible dar respuesta a las demandas de la sociedad. A raíz de ello, nuevos actores sociales y políticos, anclados en un trabajo por el respeto de los derechos sociales y de la formación de una cultura política, han surgido desde los años '70 y '80 en reclamo de transparencia en las acciones del Estado y en la formación de nuevas herramientas políticas de participación de la sociedad (Teixeira, 2002). Sin embargo este proceso no ha formado grandes organizaciones ciudadanas, sino un archipiélago de movimientos sociales, políticos, etc. que en el transcurso del tiempo han logrado articular sus acciones formando redes que promueven el debate público sobre temas relevantes.

¿Es posible vincular esto con un análisis de clase? Quizás la clave se encuentre en analizar el concepto de soberanía popular, no en el sentido de elegir mandatarios. Tampoco es, solamente, en sentido de ejercer un control social del Estado tomando temas que son centrales y estratégicos del sistema económico y de la forma en la que adopta el modo actual de acumulación por parte del capital, hoy mediante los tratados de libre comercio. De lo que en definitiva se trata es de profundizar las contradicciones que resaltan dentro del concepto de ciudadanía del Estado capitalista. Los tratados de libre comercio son negociados por los Estados-Nación como si ellos tuviesen intereses uniformes hacia su interior, como si no existiesen clases sociales que presionan desde dentro de cada Estado en luchas por constituir otro tipo de relaciones sociales no basadas en el capital o en *lo mercantil*, como tampoco en relaciones nacionalistas, sino basadas en sus intereses como clase trabajadora. El demostrar, mediante acciones políticas y mecanismos de participación, que la población (uno de los elementos del Estado-Nación y al cual el Estado debería representar al momento de sentarse a la mesa de negociaciones¹¹) se halla fuertemente en desacuerdo con los procesos y términos de lo que se negocia, es desmenuzar las relaciones sociales que se constituyen dentro de ese Estado-Nación y es evidenciar críticamente sus contenidos en cuanto a una falta de transparencia, la falta de representatividad, su deslegitimación, y las contradicciones resultantes de que el Estado desoye de los reclamos e intereses de las clases populares al momento de “competir” con otros por la atracción de capitales. Favorece los intereses de estos últimos considerando a la fuerza de trabajo como una variable más dentro de la nómina de negociaciones y no como el sujeto motor en las relaciones sociales de producción. Así, y a pesar que dentro de las negociaciones del ALCA los Estados se sientan con la representación investida por el mandato popular mediante el voto, estos actúan en vigor de intereses sectoriales anclados en las esferas empresariales más poderosas. En otras palabras: al sentarse a negociar, los Estados son los portavoces del capital más concentrado, pero su representación no está dada por esos sectores sino por el conjunto de la ciudadanía. El mandato popular se ve, de esta manera, roto frente a decisiones y procesos que avanzan en forma inconsulta respecto del poder constituyente.

Así, los mecanismos -y los movimientos que los impulsan-, han revisado -algunos quizás sin proponérselo- los mecanismos tradicionales basados en la democracia representativa, entendiendo que la participación social no puede quedar restringida solamente a los comicios electorales, episódicos, de carácter individual y atomizados. En este sentido, es necesario entender que la creación de nuevos mecanismos de participación es parte de una forma de *ejercer poder político*, que para algunos es intentar influir públicamente dentro de las decisiones gubernamentales, pero que para otros significa deconstruir las relaciones sociales del capital que recién mencionábamos. A su vez, estos mecanismos directos de participación son identificados por las organizaciones que los impulsan como métodos concretos de ejercer una democracia participativa que otorga mejores controles sobre las decisiones de gobierno que mediante los tradicionales mecanismos de

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”

representación. El mismo Adolfo Pérez Esquivel se ha referido al respecto diciendo que inmediatamente después de los actos electorales, los pueblos se ubican en un “completo estado de indefensión” frente a las políticas de los gobiernos¹². También este tipo de mecanismos puede conformar un factor de presión dentro de una correlación de fuerzas desfavorable al interior de las negociaciones del ALCA¹³, y que esté claramente constituido para poder así intentar influir en dichas decisiones.

Hablamos, entonces, de formas de participación que toman procedimientos *proprios*, sean estos institucionales o no, permitiendo potenciar las acciones frente al Estado. En el caso que analizamos, los procedimientos escogidos se hallaron *por fuera* (*outsiders*) de las instituciones formalmente establecidas¹⁴ como mecanismos de consulta o iniciativa popular, organizándose sin apoyo gubernamental alguno (Korzeniewicz y Smith, 2003). Todo esto tiene fuertes connotaciones en cuanto a: 1) la asunción de deberes y responsabilidades políticas; 2) la creación y ejercicio de derechos; y 3) los aspectos simbólicos de las formas de participación tradicional -como ser mediante la emisión del voto-.

Esta participación obviamente supone una relación de poder, no solamente por medio del Estado al pretender influir en las negociaciones que son llevadas a cabo sólo por este, sino además por los propios actores sociales, máxime cuando existe un sistema de representación fuertemente cuestionado: el Estado *debe* representar la voluntad del pueblo que designa como poder constituido a sus gobernantes para ejercer la administración y no a los intereses de las empresas que presionan en las negociaciones.

La contradicción se vuelve mayor si ponemos en consideración que es el mismo Estado el que regula las formas y los mecanismos de participación ciudadana, pudiendo restringir (o eventualmente ampliar) la incumbencia de la sociedad civil dentro de las negociaciones para preservar así los intereses corporativos. Hacemos referencia a que los mecanismos de participación dentro de las negociaciones del ALCA han favorecido fuertemente a los sectores empresariales frente a lo de la sociedad civil, a pesar de que en el caso argentino se han ampliado mecanismos *formales* de participación. El Comité de Negociaciones Comerciales del ALCA (CNC) ha receptado distintas sugerencias del Foro Empresarial de las Américas mientras que sistemáticamente se han ignorado las propuestas presentadas por la Sociedad Civil, como ser el documento “Alternativa para las Américas” realizado por la Alianza Social Continental (ASC) en 2003.

Por ende, en la mayor parte de los casos y de acuerdo a cómo están estructuradas las negociaciones del ALCA, el ejercicio de la ciudadanía y de la participación debió buscarse *por fuera* de las instituciones oficiales y los instrumentos del Estado. Esto último planteó dificultades en cuanto a los límites que podían llegar a fijarse para la difusión de la Consulta, siendo que los alcances de la llegada de las organizaciones no podían equipararse con las que pudieran establecerse por los medios estatales.

A los problemas de logística y difusión se sumaban otros quizás más profundos, como el de intentar aunar dentro de una misma comprensión las distintas concepciones que se referían a las mismas cuestiones de fondo: hablamos de conceptos como *libre comercio*, *participación social*, *expresión popular*, *presión y poder* sobre el Estado. Estas dificultades tienen que ver con lo que De Sousa Santos se refiere con el concepto de “traducción”: no todos los movimientos y/o sectores entienden lo mismo respecto de determinadas palabras, puesto que muchas veces ellas encierran concepciones específicas que se ligan con cuestiones culturales, cuestiones técnicas, con experiencias diferentes. No es lo mismo hablar del concepto “tierra” para el movimiento altermundialista¹⁵ -que puede identificarlo como un recurso natural, un recurso económico, o hasta vincularlo con la temática medioambiental- que para los pueblos originarios, quienes identifican dicha concepción desde una

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”

perspectiva mucho más abarcativa que la occidental -como ser por ejemplo un estilo de vida y una generación de valores de respeto con la naturaleza que son transmisibles generacionalmente, lo cual también posee una tremenda ligazón con la cuestión cultural-. Es por ello que una capacidad de *traducción entre movimientos* es esencial para lograr muchas veces una articulación de luchas y demandas entre los mismos.

3.1 El nacimiento de la Autoconvocatoria No al ALCA

Tal como señalamos, la Autoconvocatoria No al ALCA se conformó en el primer semestre del año 2002, en medio de un auge de movilización del movimiento popular argentino y de gran parte de la población que había causado una explosión en términos de participación directa y movilización desde las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001¹⁶.

El contexto en que se enmarca el nacimiento de la Autoconvocatoria está atravesado por una dura crítica hacia el sistema de representación político-institucional, no solamente de los partidos tradicionalmente gobernantes (Partido Justicialista -PJ- y Unión Cívica Radical -UCR-) y sus derivaciones, sino también hacia el sistema de partidos políticos en su conjunto, incluyendo los partidos de izquierda. En ese marco se suscitaba en Argentina la organización de lo que fue el “Foro Social Mundial Temático de Argentina” (FSMT-Ar)¹⁷ que se desarrolló hacia el mes de agosto de 2002, y que se enrolaba dentro de la declaración de principios del Foro Social Mundial (FSM). *“La Autoconvocatoria tiene un antecedente insoslayable que es el movimiento por el Foro Social Mundial (FSM), en varios sentidos: yo me animaría a decir que tiene uno internacional y un antecedente nacional. Desde el punto de vista internacional, y aun nacional, podemos decir que el FSM venía con una impronta, como su propio nombre lo indica, muy “social”, donde había un debate internacional y en el Comité de Movilización de Buenos Aires del FSM había un debate donde los partidos políticos quedaban afuera de el FSM”*¹⁸. Así, el debate acerca de la articulación entre movimientos y partidos políticos era un tema que atravesaba las conversaciones dentro de la organización del FSMT-Ar, al cual también se agregaba una discusión sobre tomar o no al tema del ALCA como un eje central dentro de la agenda de los movimientos y de dicha articulación.

Pero para el FSMT-Ar el principal problema radicaba en la participación de partidos políticos. Empero, este debate no ocurría solamente en Argentina; también pasaba a nivel continental. Con ello, se intentó originar espacios de participación inclusiva que fueran más flexibles que las instituciones rígidas y los acuerdos entre grandes organizaciones y aparatos sindicales. Si bien dichos acuerdos existían, se buscó el ampliar los espacios de articulación para incluir en ellos a movimientos sociales de incidencia local pero que no poseían grandes contactos en el hemisferio, como también el de dejar una puerta abierta para la participación de partidos políticos en un tono de igualdad con el resto de las organizaciones sociales. Un criterio similar se buscó en Argentina: el lograr un espacio de articulación entre movimientos sociales, pero dejando la posibilidad de una eventual incorporación o articulación respecto de partidos políticos. Además los movimientos fundadores de la Autoconvocatoria veían una coincidencia de tomar al ALCA como unidad temática de confluencia, por lo que el resto de los temas quedaban por fuera del análisis y de las discusiones. Todo ello iba más allá de los límites fijados por el FSMT-Ar, por lo que el espacio debió formarse por fuera del FSMT-Ar aunque contando con muchas de las organizaciones sociales que adherían a él¹⁹. De todas formas, lo interesante es ver cómo pueden surgir actores con propuestas novedosas dentro de una metodología de trabajo articulado entre movimientos sociales y partidos políticos²⁰.

En las reuniones entre diversos movimientos sociales del continente, estas cuestiones estaban en el tapete: *“Entonces nosotros ahí mismo en Porto Alegre ya empezamos a pergeñar que había que armar algo no en contra del FSM, aunque está mal dicho así también. Había que armar algo que*

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”

contuviera todo lo que estuviera en el FSM y más allá. (...) Y entonces apareció la idea de hacer una autoconvocatoria de organizaciones que estuvieran de acuerdo en este criterio. Y se hizo una primera reunión en el SERPAJ, donde nos reunimos: ATTAC (...), estaba Diálogo 2000 (...), estaba Madres de Plaza de Mayo -la Línea Fundadora, con Norita Cortiñas-, había otros sectores de la comunidad religiosa y estaba Judiciales, la Federación Judicial Argentina, integrante de la CTA, pero no estaba la CTA como tal porque en rigor la CTA venía de una relación conflictiva con el propio FSM. (...) Con lo cual, la Autoconvocatoria No al ALCA nace básicamente como el acuerdo entre ATTAC, el SERPAJ como grupo líder de Diálogo 2000, [Madres de Plaza de Mayo] Línea Fundadora y algunos grupos religiosos, y se invita también a partidos políticos de izquierda. En rigor, el único partido que como tal estuvo en las primeras reuniones fue el Partido Comunista. Luego del PC fue Izquierda Unida²¹, en el sentido más amplio, y luego aparecieron grupos del Partido Socialista. (...) Sólo más tarde, mucho más adelante, va a aparecer con un peso muy importante Barrios de Pie, como movimiento social, y el partido Corriente Patria Libre, que los principales dirigentes de Barrios de Pie integraban. Es decir que ahí hay una ampliación social y política muy importante. (...) de alguna manera la Autoconvocatoria No al ALCA nace como producto del FSM, es empujada por el FSM, y al mismo tiempo se genera una Autoconvocatoria porque el FSM no la contenía”²².

De hecho no es desacertado establecer una vinculación entre el FSM y la lucha contra el ALCA. Si bien el FSM de Porto Alegre estaba llamado como un espacio de debate crítico acerca del rumbo de la globalización neoliberal, en los hechos se daba también un espacio de articulación y confluencia entre los movimientos sociales de todas partes del mundo, lo que estimuló el armado y la potencialidad de redes a nivel internacional, a nivel hemisférico, y a nivel regional. Esto constituye en un antecedente ineludible respecto de la lucha contra el ALCA.

Desde lo internacional, el FSM no era el único antecedente político de articulación que ayudó a constituir una campaña contra el ALCA. Para el año 2000, FOCO y Diálogo 2000 - que ya habían participado de la II Cumbre de los Pueblos en Santiago de Chile en 1998- realizaron un seminario en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA con participación de exponentes de Chile y Brasil. Dichos seminarios fueron un discontinuo intento por movilizar²³.

En abril de 2001, Buenos Aires fue la sede de una Reunión Ministerial de las negociaciones del ALCA. Allí se dieron cita los ministros de relaciones exteriores y comercio de los 34 países negociadores. En dicha ocasión las organizaciones sociales, y principalmente las organizaciones sindicales -por entonces la CGT oficial, la CGT disidente y la propia CTA- llamaron a distintas movilizaciones en repudio a las negociaciones. En el último de los tres casos, la CTA marchó frente al Hotel Sheraton en el barrio de Retiro, donde la reunión de los negociadores se llevó a cabo. Tras la masiva movilización al hotel Sheraton de Buenos Aires del 6 de abril de 2001, había quedado un compromiso por parte de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) de activar el tema del ALCA dentro de sus sindicatos. Pero las tres centrales sindicales argentinas se posicionaban políticamente distinto y en forma diferente respecto del ALCA. El problema no solamente eran las cuestiones políticas nacionales sino también el peso de la ORIT dentro de los sectores sindicales. Esos motivos sirvieron para que la movilización contra la reunión del Comité de Negociaciones Comerciales (CNC) del ALCA en Buenos Aires acabara por convertirse en tres movilizaciones distintas.

Para 2001 existían dos espacios políticos que intentaban concientizar socialmente sobre el ALCA y que cimentaron las bases del trabajo entre movimientos: el *Foro Multisectorial sobre el ALCA*, que nucleaba el trabajo conjunto entre algunas ONGs o espacios sectoriales (como FOCO, SERPAJ y APyME); y el *Comité Argentino No al ALCA*, de raíz fundamentalmente sindical, en el que participaba la CTA como organización local de la articulación entre sindicatos de la Coordinadora

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”
Programa de becas CLACSO-Asdi de promoción de la investigación social 2003-2005

de Centrales Sindicales del Cono sur (CCSCS) que había tomado para el año 2000²⁴ la decisión de militar contra el acuerdo hemisférico de libre comercio impulsado por EE.UU. Ambos espacios concluirían en la movilización del 6 de abril de 2001; pero no se trataría de espacios con continuidad. Recién la cuestión volvería a tomar vigencia hacia abril de 2002, cuando se formaría el Comité de Movilización por el FSM en Buenos Aires, encargado de organizar el FSMT-Ar, y poco después con la constitución de la Autoconvocatoria No al ALCA específicamente.

La primera presentación en sociedad de la Autoconvocatoria fue su Ira Asamblea Nacional, que se realizó como una actividad dentro del Foro Social Temático de Argentina, en agosto de 2002, logrando tener la presencia de alrededor de 1000 personas en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. En dicha asamblea inaugural se contó con la presencia del Premio Nóbel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel -quien inmediatamente se constituiría en el mayor referente del movimiento contra el ALCA en Argentina-, e incluyó participaciones nacionales, como las de los principales referentes de las organizaciones impulsoras, e intervenciones como Víctor De Gennaro (CTA) y Víctor Mendibil (FJA), además de otras internacionales, como la de Evo Morales (MAS de Bolivia). La asamblea se extendió durante toda la jornada del 24 de agosto de 2002, convirtiéndose en la actividad más masiva del Foro Social Temático que mencionábamos.

Con el tiempo, este nuevo espacio plural de articulación entre organizaciones de diversa índole tomará a la consulta popular como un mecanismo organizado desde las bases apto para la participación directa de la ciudadanía y como un método concreto de ejercicio de democracia directa por parte de sectores organizados de la sociedad, que le ofrece un modo de interpelarse a sí misma y a la vez de lograr esclarecer sobre cuestiones que atañen a la sociedad y que al mismo tiempo ofrece un momento de expresión sobre los temas involucrados. Cumpliría entonces con tres objetivos básicos:

- **Información**
- **Participación**
- **Expresión**

De esta manera, mediante la toma y construcción de nuevas herramientas que permitieron incorporar la participación y expresión social de millones de personas, se pudo establecer un elemento de resistencia basado en una plataforma de contenido profundamente anti-imperialista, que intentará generar la incorporación y sensibilización hacia el conjunto de la sociedad argentina de temas centrales que tienen que ver con el modo con el cual el capital reformula su propia producción y reproducción sistémica.

4. Sobre los antecedentes de la Consulta Popular investigada

Ya saliendo de quienes llevaron adelante la Consulta, y adentrándonos sobre la Consulta en sí misma, la iniciativa venía pensándose desde diversos lugares, e inclusive la Consulta Popular sobre el ALCA en Argentina cuenta con varios antecedentes nacionales e internacionales, para los cuales resulta difícil poder establecer con claridad de dónde surgió la idea por primera vez. Sin importar ello, es indudable que forman parte de un aprendizaje en la organización de la herramienta en cuestión; y por esta razón creemos que sin estos antecedentes la construcción de la Consulta estudiada no sólo se hubiese dificultado, sino que hubiera resultado algo impensable. El tomar a la Consulta Popular como una herramienta política *desde* los movimientos es algo que solamente

puede formularse a comienzos del siglo XXI, por las características que el proceso de lucha tomó y la *forma* adquirida por el capital contra el cual se decidió luchar.

Entre todos los antecedentes y marcos recién enunciados, podemos rescatar tres inmediatos para la construcción de la Consulta Popular de noviembre de 2003 contra el ALCA en Argentina. Estos son:

- **Plebiscito sobre el ALCA en Brasil**

El primer gran antecedente para la construcción de este tipo de herramientas de participación y resistencia planteadas a nivel continental, fue el de la *Campaña brasileña*. En otros países se realizaron otro tipo de actividades de consulta sobre el ALCA. Algunos ejemplos de esta diversidad de modalidades han sido, en el caso de México, a través de una consulta más prolongada; o en Perú, con consultas a través de asambleas sociales; o por medio de encuestas y envío de tarjetas postales a los parlamentarios, como en Canadá y Estados Unidos.

Entre el 1 y el 7 de septiembre de 2002 las campañas brasileña de No al ALCA realizaron un Plebiscito Nacional en el cual participaron 150.000 voluntarios distribuidos por los 27 estados federativos de dicho país, y obteniendo como resultado más de 10 millones de votos de ciudadanos y ciudadanas. Estos se expresaron en contra de que Brasil entrara al ALCA, así como exigieron el retiro de los representantes brasileños de las negociaciones. Los resultados fueron contundentes, mostrando que hubo un 98% de respuestas negativas en las tres preguntas entonces formuladas²⁵. En Brasil ya se había realizado también un Plebiscito en 2002 sobre la temática particular de la deuda externa, inspirado en las recolecciones de firmas realizadas anualmente por el movimiento Jubileo Sur durante cada “*semana social brasileña*” desde 1991²⁶.

Los números del Plebiscito Popular en Brasil sobre las negociaciones del ALCA realizado en septiembre de 2002, son contundentes: un total de votantes de 10.149.542 y con 41.758 urnas distribuidas²⁷.

Se manejaron tres preguntas en dicho plebiscito (esta metodología también fue adoptada por la Autoconvocatoria de Argentina para su propia Consulta Popular) con los siguientes resultados:

Pregunta 1: *¿Debe el gobierno brasileño firmar el tratado del ALCA?*

SI: 113.643 (1,12%) NO: 9.979.964 (98,33%) Blancos/Nulos: 56.029 (0,55%)

Pregunta 2: *¿Debe el gobierno brasileño continuar participando de las negociaciones del ALCA?*

SI: 341.593 (3,36%) NO: 9.737.190 (95,94%) Blancos/Nulos: 70.749 (0,70%)

Pregunta 3: *¿Debe el gobierno brasileño entregar parte de su territorio -la Base de Alcántara- para el control militar de los Estados Unidos?*

SI: 66.219 (0,65%) NO: 10.006.740 (99,13%) Blancos/Nulos: 22.647 (0,22%)

Este plebiscito realizado en Brasil también posee un antecedente de importancia en el Plebiscito Popular sobre el pago de la Deuda Externa que se realizó en septiembre de 2000 en ese mismo país, en el que participaron 6.030.329 votantes.

- **Consulta Popular contra la pobreza en Argentina (FRENAPO)**

La Consulta Popular No al ALCA de noviembre de 2003 no fue la primera experiencia de Consulta en la Argentina. Durante el año 2000 se constituyó el *Frente Nacional contra la Pobreza* (FRENAPO), compuesto por un conjunto amplio de organizaciones sociales y sindicales en donde la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) jugó un rol principal. Dicho frente lanzó la iniciativa de realizar una Consulta Popular durante los días 14 al 17 de diciembre de 2001 por la implementación de un Seguro de Empleo y Formación para los jefes y jefas de familia desocupados, y bajo la consigna de *“Ningún hogar pobre en la Argentina”*. Este seguro de empleo y formación consistía -con valores previos a la devaluación del peso de 2002- en un ingreso de \$ 380 para cada cabeza de familia desocupado y una asignación universal de \$ 60 por hijo menor de edad y la extensión de la cobertura previsional, y \$ 150 para cada persona mayor de 65 años de edad que no tuviera jubilación²⁸.

La construcción de dicha consulta para finales del año 2001 sirvió de experiencia en cuanto a los niveles de organización, y el andamiaje social levantado en dicha oportunidad también fue también utilizado por las organizaciones de base autoconvocadas contra el ALCA para realizar la Consulta Popular de 2003. Es más, muchos de los grupos en el interior del país que participaron activamente en el FRENAPO, revitalizaron su accionar hacia fines de 2003 bajo la Consulta contra el ALCA.

En ese caso se trató de una sola pregunta para manifestar el acuerdo o no en cuanto a la implementación de un seguro de empleo y formación para cada jefe y jefa de familia, acompañada por una consigna que recorrió todas las mesas de votación. Se obtuvo un total de aproximadamente 3.100.000 votos en todo el país, arrojando resultados ampliamente mayoritarios a favor de la propuesta por el seguro de empleo y formación.

Entendemos que de la campaña del FRENAPO impulsada por un conglomerado de organizaciones sociales, pueden extraerse varias conclusiones; Primero, el hecho de que logró instalarse socialmente la necesidad de una distribución del ingreso a nivel nacional. Eso apuntó críticamente al modelo de concentración existente en Argentina, y que fuera instalado a partir de la última dictadura militar (1976-1983) y durante sus continuidades en los gobiernos democráticos posteriores.

Segundo, el FRENAPO aportó en cuanto a experiencia organizativa. Era la primera vez que se organizaba un mecanismo participativo *desde* los movimientos sociales y no desde las estructuras del Estado. Esto logró hacerse mediante el funcionamiento *“en red”* entre las organizaciones involucradas, aunque con epicentro en la CTA. Pero también trascendió dicho epicentro, puesto que gran parte de la base de esa red fue retomada y ampliada para la organización de la Consulta Popular contra el ALCA en noviembre de 2003 que nosotros aquí tratamos.

Tercero, sirvió coyunturalmente dentro del proceso de acumulación de fuerzas desde los sectores populares y desde gran parte de la sociedad no involucrada directamente con las organizaciones sociales, para lo que simplemente 2 días después serían las jornadas del 19 y 20 de diciembre, y que modificarían de lleno la situación política a corto y mediano plazo, tanto a nivel nacional como regional; aunque sin dudas tuvo un proceso de acumulación de anterioridad mucho mayor a la consulta del FRENAPO. Pero sí sirvió en el momento último de ese malestar social crítico a la situación imperante.

- **Consulta Popular en Esquel, Chubut (Patagonia Argentina) por el “No a la mina”**

Se trató de una consulta popular organizada por un conjunto de organizaciones sociales de la localidad patagónica de Esquel, en la negativa a la explotación de oro que intentaron realizar

inversores canadienses de la empresa transnacional canadiense Meridian Gold, con el respaldo del Gobierno de la provincia patagónica de Chubut²⁹ (Cafassi, 2004). Decidimos tomarlo como antecedente, no solamente por una cercanía temporal, sino además porque los grupos que la llevaron a cabo en dicha población supieron relacionar su temática con la del Área de Libre Comercio de las Américas y fue por tal razón que participaron activamente de la Consulta contra el ALCA de 2003.

En este caso también se trató de una consulta con una sola pregunta que refería directamente a la instalación de la mina de explotación de oro a cielo abierto por parte de la empresa Meridian Gold. Entrevistando a algunos de sus protagonistas reconocemos lo abrumadores de los resultados obtenidos: 81% de los habitantes del lugar votaron en forma contraria a la instalación del proyecto minero en el Cordón de Esquel³⁰. La intensiva movilización de los habitantes del lugar motivó a la suspensión indefinida del proyecto y llegó a contar con cierta repercusión en los medio masivos, aunque por breve plazo. También se articularon acciones de protesta en frente de la sede central de la Meridian Gold, en Canadá.

Esa consulta popular en las patagónicas ciudades de Esquel y Trevelín fue el puntapié inicial para una actividad intensiva de varios grupos sociales locales que movilizaron y concientizaron a la población sobre la temática abarcándolo desde dos aspectos fundamentales: el ambientalista y el económico, en vinculación con la estrategia de la aplicación concreta del ALCA a esa región puntual de la Patagonia Argentina.

De esta forma, la Consulta Popular contra el ALCA, la deuda y la militarización de noviembre de 2003 en Argentina posee tres antecedentes cercanos: la consulta popular del FRENAPPO, el Plebiscito contra el ALCA en Brasil, y la consulta popular “No a la mina” en Esquel (Chubut). Dichas experiencias abonaron el marco en que la Consulta Popular que estudiamos se desarrolló, lo cual potenció que en los hechos fuera una de las acciones de campaña más importante del continente en contra de este acuerdo.

5. La articulación a nivel continental

Debemos vincular la toma de este nuevo tipo de herramientas de resistencia con ciertas posturas que sostienen que movimientos y organizaciones sociales de los países de la región han avanzado hacia estrategias comunes de lucha contra el libre comercio, mostrando una realidad de ritmos diferentes en cada país como, a la vez, un proceso regional de consolidación de la lucha contra el ALCA y los acuerdos de libre comercio que afectan a la región (Berrón y Freire, 2004).

Así fue como se formaron nuevas redes y organizaciones colectivas como la Alianza Social Continental entre 1997 y 1998, la cual nuclea organizaciones sindicales, ONGs, etc. y toma como prioritaria la lucha contra el ALCA y la construcción y planificación de una *Campaña Continental* que motorice a los sectores sociales contra este acuerdo. Las modalidades diseñadas que se concibieron para ello han sido amplias y diversas, en consideración con el lugar y las posibilidades en donde cada campaña se desarrollara nacionalmente; lo cual tampoco significó la inexistencia de una “herramienta básica” lanzada desde la Campaña. En este sentido, la idea de generar Consultas Populares responde a la decisión de la Campaña Continental Contra el ALCA de priorizar la realización de estas Consultas entre los mecanismos de difusión de las posibles consecuencias del ALCA para los pueblos del continente.

La iniciativa por realizar consultas populares desde los movimientos era reciente. Si bien donde se lanzó la propuesta para aplicarla sobre el ALCA fue en la reunión que se realizó en Florianópolis en

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”

diciembre de 2000 entre algunos referentes de la ASC y la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS) -primera reunión a la que asistió la CTA dentro de la CCSCS-, en Argentina y antes de la Consulta de noviembre de 2003 ya se había realizado la consulta del FRENAPPO en diciembre de 2001. A su vez, en septiembre de 2000 se había realizado una consulta popular sobre la deuda externa en Brasil a instancias de la Campaña Jubileo Brasil y que movilizó 6 millones de votos³¹.

Una pregunta con la que frecuentemente nos hemos tenido que topar fue: ¿por qué habiendo una Alianza Social Continental que tomaba la problemática, era necesario armar una Campaña Continental Contra el ALCA? Mucho tuvo que ver el cómo organizar y construir ese amplio movimiento contra el ALCA y de las organizaciones que tomaban ese llamado.

La ASC es heredera de los procesos de lucha contra el TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) y previo a ello el acuerdo de inversiones entre EE.UU. y Canadá de principios de los '90. Si bien ambas luchas fueron derrotadas luego de la entrada en vigor del TLCAN, fueron precursoras en la articulación entre ONGs, iglesias, redes campesinas como la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC) y fuertemente entre sindicatos, con principal peso de la ORIT. El hecho que la ORIT haya tenido un papel preponderante en el comienzo de estas luchas tomaba distinto cáliz en cada país. Las representaciones de la ORIT en EE.UU. -en cabeza de la AFL-CIO- o en Canadá -con la CLC- no representaban problemas para un trabajo articulado con Brasil, donde su contraparte es la CUT. Pero sí representaba un problema en Argentina, donde la central sindical adherida a la ORIT es la CGT, una de las principales fuerzas aliadas del menemismo durante la profundización de los programas neoliberales y de apertura económica³². Ello dificultó que las campañas en contra del libre comercio que hacia finales de la década de 1990 eran impulsadas en América del Norte fueran siquiera conocidas y mucho menos apoyadas en Argentina. No obstante, en la I Cumbre de los Pueblos en Santiago de Chile (1998) la ASC hace su primera actividad pública como tal, y dos años después en Florianópolis se realiza la reunión antedicha con la CCSCS en un intento de confluencia por ampliar las fronteras de la red continental.

En la consulta popular sobre la deuda en Brasil, confluían y trabajaban orgánicamente la Conferencia Nacional de Obispos, el Movimiento Sin Tierra (MST), la CUT, y el Partido de los Trabajadores (PT) entre otras numerosas organizaciones populares. Luego de realizada, el objetivo era que fuera tomada por las demás organizaciones a nivel continental, como la ASC, para lo cual era indispensable tener consenso de las organizaciones sindicales. A su vez, el MST no era miembro de la ASC a modo individual, pero sí podía participar por intermedio de la CLOC a la que adhería. El entramado no resultaba sencillo y menos en Argentina, por ende la reunión en Florianópolis en 2000 y la conformación de un espacio de mayor amplitud a la ASC resultaron fundamentales para hacer realidad ese “amplio movimiento contra el ALCA” que Joao Pedro Stédile (MST) reclamaba en los encuentros del Foro Social Mundial.

Así fue como se originó una *Campaña Continental Contra el ALCA* que podía incluir a organizaciones que no eran miembros directos de la ASC o que tampoco pretendían serlo, como sectores de la Iglesia Católica, pero que deseaban confluír en un espacio de amplitud política e institucional. Coincidían entonces en un mismo plan de desbaratamiento de las negociaciones sindicatos grandes y pequeños, ONGs de perfil *lobbyista*, grandes instituciones religiosas, organizaciones campesinas, movimientos sociales más pequeños pero con capacidad de influencia en otros movimientos locales y partidos políticos. La amplitud y diversidad demostraba ser en verdad grande³³.

Como resultado de la reunión en Florianópolis en 2000 se obtuvieron dos importantes resoluciones: la convocatoria a un paro con movilización a instancias de la CCSCS para hacerse en Buenos Aires el 6 de abril de 2001 -decisión cuya organización caía bajo la responsabilidad de la CTA (de allí la movilización que antes mencionamos)- y la iniciativa de realizar consultas populares en todo el continente.

El reclamo que desde la ASC y la Campaña Continental se realiza es a los gobiernos de los Estados nacionales: *los pueblos deben ser consultados antes de firmar cualquier acuerdo*. Si esto no se hiciera a través de los mecanismos institucionales de cada país, la Campaña Continental acordó que fueran los propios movimientos los que organizaran las consultas³⁴. Estas consultas tomarían en cada país la modalidad que decidieran las organizaciones locales.

La Campaña Continental, formada en 2000 y profundizada hacia 2002, se nutre principalmente de la difusión acerca de las consecuencias que ya están viviendo los pueblos de los países que conforman el TLCAN desde 1994, principalmente en México. Desde allí genera su táctica para movilizar a la población y denunciar públicamente las perversas consecuencias de los tratados de libre comercio.

En el caso del ALCA, un dato no menor es que el primer borrador de las negociaciones del tratado fue publicado recién en 2001 -7 años después de iniciadas las negociaciones en la Cumbre de las Américas de Miami-. Esto es relevante para entender porqué la cuestión del avance del ALCA ha permanecido tan alejado de los temas de la agenda de la opinión pública, y aún de los círculos militantes o, mismo, de ciertos sectores gubernamentales³⁵. Fue sólo tras la fuerte presión de las poderosas ONG norteamericanas y canadienses que se dio a conocer el primer borrador a instancias de la Cumbre de Québec en dicho año. A su vez, se necesitó tiempo para que los movimientos sociales en Latinoamérica comprendieran la relevancia de este tema y la necesidad de organizarse para darlo a conocer en las respectivas sociedades. Para lograr este objetivo, nuevamente fue crucial la “experiencia” negativa adquirida con el caso del tratado de libre comercio firmado por México. En cuanto a los gobiernos, son tan sólo los sectores relacionados directamente con el proceso de negociación los que están al corriente de los temas involucrados y con algún grado -no siempre suficiente- de profundidad. El resto de las áreas o inclusive los propios Parlamentos muchas veces ignoran los contenidos que se negocian y sus consecuencias, debido al tratamiento secreto que se le dio a la agenda de libre comercio durante todos estos años.

Ahora, ¿qué es lo que ocurre respecto de la participación de la denominada “sociedad civil”³⁶ en las negociaciones del ALCA que hace llevar a muchos de estos actores a actuar *por fuera* del proceso negociador? Una buena definición de esta diferencia es la realizada por Marisol Pagés -ex miembro de la Fundación Esquel, una de las principales ONG colaboradoras con el proceso de negociación del ALCA- la definición entre “colaboradores y contestatarios” respecto de estas cuestiones: “*Los insiders son aquellos que intentan trabajar de manera cercana al proceso oficial, comprometiendo a veces sus demandas con el fin de hacerlas más viables políticamente. Los outsiders son aquellos que ejercen presión externa, articulando sus demandas de manera más explícita y muchas veces en contraposición con las posiciones de gobierno (...)*” (en Korzeniewicz y Smith, 2003).

Los *outsiders* de la ASC y de la Campaña Continental contra el ALCA, hacia el año 2000 decidieron orientar sus reclamos hacia la transparencia de las negociaciones y romper con el carácter secreto de los documentos: “*(...) en el año 2000, viendo que estábamos a un año de la segunda cumbre de los presidentes (ya se estaba empezando a organizar la cumbre en Québec) se decidió tomar como eje el tema de la transparencia, el reclamo de transparentar los documentos. Se acordó una carta con la idea de que fuera firmada en todo el hemisferio y tratar de buscar que en cada uno de los países involucrados se presentara la misma con los gobiernos, cancilleres, etc.,*

para seguir insistiendo con el tema de la presentación de los documentos. Había cierto acceso a los documentos a través de algunos funcionarios, y se sabía bastante acerca de lo que se estaba negociando, pero públicos no eran.”³⁷. Tras la Cumbre de Québec (2001) se publicaron oficialmente los primeros borradores del ALCA, lo cual era percibido desde los movimientos *outsiders* como fruto de sus presiones, aunque no habían logrado conocer las ofertas y posicionamientos de cada gobierno dentro de esos borradores. Tampoco lograron -como ya sostuvimos- que las propuestas alternativas presentadas por la ASC oficialmente a los presidentes fueran aceptadas. Ello, entre otras cuestiones, motivó a una radicalización del movimiento que, si hasta entonces se paraba por fuera de las negociaciones pero coqueteaba con espacios por dentro, decidió posicionarse con mayor claridad desde fuera. Resultó clara la postura tomada para la organización de la III Cumbre de los Pueblos en Mar del Plata: *autonomía* frente a los espacios oficiales de negociación y frente a los gobiernos³⁸. Esta radicalización también se verificó en los postulados y demandas de los *outsiders*: “(...) a nivel continental en Québec [2001] la decisión que se tomó era ya netamente de oposición, la movilización contra el ALCA, ya no era un reclamo de transparencia ni querer saber qué se estaba negociando.”³⁹. A partir de entonces existe un reclamo no solamente nacional sino continental por parte de la sociedad civil organizada sobre sopesar en las decisiones reales de las negociaciones, y que las “formas de participación” no se vean reducidas a meros comunicados sobre lo decidido en forma inconsulta por los negociadores.

En términos de participación de la sociedad civil, la Cancillería Argentina posee el Consejo Consultivo de la Sociedad Civil (CCSC), especialmente creada para garantizar la participación de dicho sector dentro de los foros habilitados en el MERCOSUR, en el Foro Consultivo Económico y Social (FCES), creado en el año ‘95 con el Tratado de Ouro Preto, con nueve delegados por país: cuatro por los trabajadores, cuatro por los empresarios y uno por “otros sectores” que conforman ese Foro. Ese ámbito es lo único institucional que tiene el MERCOSUR de participación de la sociedad civil. Esa estructura que significaba el FCES, fue tomada en cuenta para crear en agosto de 2003 un espacio más amplio aunque no formal dentro de la Cancillería: el Consejo Consultivo de la Sociedad Civil, con aproximadamente 12 comisiones, y utilizada para actuar dentro de todos los frentes de integración comercial que maneja el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina, incluido el ALCA. “Nosotros hemos planteado un concepto que nos parece que está en la base de todo esto: el Consejo Consultivo es plural pero no neutral. Es decir [que] la convocatoria es organizarse para participar en los procesos que se están generando particularmente en América Latina. Ese es el sentido. No se trata de, digamos, una apertura de un escenario donde viene la Cancillería, cuenta lo que está haciendo”⁴⁰.

Ahora bien, la lectura que los movimientos han hecho acerca de la participación dentro de las estructuras oficiales es diversa. Algunos consideran que el FCES es un espacio muy restringido y que debía ser abierto a otras organizaciones además de las estrictamente invitadas por el gobierno⁴¹. Ello motivó a la creación del CCSC, aunque por fuera de los espacios institucionalizados por Cancillería para las cuestiones de integración (MERCOSUR). De esta manera, Cancillería aseguraba abrir un lugar donde incluir ampliamente a organizaciones sociales de todo tipo que se sintiesen convocadas a participar como *insiders*, pero sin llegar a institucionalizar dicho espacio por completo, dado que no existen tales mecanismos dentro de las negociaciones oficiales del ALCA y establecerlo como espacio permanente siempre depende de la conveniencia para la parte convocante (Botto, 2003).

En las negociaciones del área de libre comercio hemisférico, existe lo que se denomina Comité de Representantes Gubernamentales sobre la Participación de la Sociedad Civil (SOC). Allí participan los 34 *delegados de gobierno* de los países negociadores, pero no las organizaciones de la sociedad civil en forma directa⁴². La participación *formal* y *directa* de la sociedad civil en los ámbitos del ALCA resulta así nula. El Embajador Hugo Varsky en la entrevista que le realizamos nos manifestó

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”
Programa de becas CLACSO-Asdi de promoción de la investigación social 2003-2005

lo vacíos que son los espacios de participación formal en este tipo de negociaciones. Como ejemplo nos comentó su primera experiencia -al recién asumirse el gobierno de Néstor Kirchner- dentro de un Plenario de la Sociedad Civil en República Dominicana en 2004. El tema de discusión era propiedad intelectual, para lo cual hablaron exponentes del sector público, mientras que por la sociedad civil los únicos que hablaban eran los estudios jurídicos especializados en el tema. Ante su asombro, dado que uno o dos estudios jurídicos difícilmente puedan representar los intereses directos de la “sociedad civil”, observó cómo las organizaciones sociales de ese país, presentes en la reunión, eran completamente apartadas de toda expresión sobre las cuestiones tratadas en el recinto a pesar de sus reclamos a viva voz de querer ser escuchados. Inmediatamente después de ello la delegación argentina solicitó que se explicara el funcionamiento de participación de la sociedad civil en el TLCAN. Aquellas fueron las intervenciones más breves de la tarde, pues, según el Embajador, no había mucho que informar... Ello muestra lo grotesco que resultan los funcionamientos *reales* de lo que muchas veces se suelen denominar “espacios de participación para la sociedad civil” dentro de los ámbitos oficiales.

La comparación de los mecanismos de participación del ALCA con los del TLCAN es acertada al tiempo que vale también la consideración en cuanto a la participación: “(...) *en realidad lo que se hace es jugar un poco con el problema de la participación social. Porque o hay dicha participación social o no la hay. El decir [que] hay participación social porque participan las cámaras empresarias, es parcial, todos estamos de acuerdo. Si son sólo los sindicatos, es parcial. Si son sólo las ONG, es parcial...*”⁴³. Seguido a estas consideraciones cabe preguntarse si la participación social está realmente asegurada cuando solamente se invita a sectores corporativos y sectores sociales determinados a estar en espacios oficiales habilitados, aún sin comprometer con ello a una instalación desde los propios gobiernos -en cuya responsabilidad recaen las negociaciones del ALCA- a un *debate abierto* en toda la sociedad. La contradicción es manifiesta: algunos espacios se han habilitado y algunos sectores sociales *insiders* se han incorporado a ellos, mientras que los *outsiders* manifiestan su disconformidad y desarrollan campañas de divulgación (que deberían ser realizadas desde los estratos oficiales del Estado en beneficio de la “participación” que se propugna) con pocos recursos, pero es muy poco el margen de población que posee conocimiento sobre estos temas.

También resulta interesante cómo es que desde el gobierno argentino se siente la necesidad de establecer canales de diálogo -cualquiera que fueran estos- con las organizaciones sociales. Esto involucra tanto a los actores *insiders* como a los *outsiders*. Sin embargo, esas “necesidades” no son tan correspondidas. A pesar de los intentos, algunas demandas de los *outsiders* tienen asidero en la historia del proceso de negociaciones, más allá de la cosmética de las posiciones oficiales de algunos gobiernos puntuales, en donde la única diferencia real puede hallarse en el gobierno Venezolano, el único que se ha declarado abierta y oficialmente en contra de la firma del acuerdo⁴⁴.

La crítica, que bien vale, tanto para grupos “de adentro” como para los “de afuera” es que los *insiders*, a pesar de una década de cooperación y trabajo dentro de los círculos de colaboración de las negociaciones, no han logrado acceder a los ámbitos decisorios reales que siguen tan restringidos a como estaban en 1994, tanto para el ALCA como para el resto de los acuerdos y ámbitos de negociación⁴⁵. Entretanto, los *outsiders*, si bien han avanzado mucho en términos de presión, organización y coordinación a instancias continentales, tampoco han logrado todavía con éxito traspasar por completo la barrera del manifiesto y la protesta: a pesar de las grandes movilizaciones, cuesta mucho a los grupos *outsiders* convertir este gran potencial crítico en una propuesta “por la positiva” sobre una integración desde los intereses populares, tal vez por las dificultades que antes mencionamos en la “traducción” entre movimientos. Este tema de formular propuestas alternativas de integración ocupó mucho de los debates que se hicieron durante la III Cumbre de los Pueblos en Mar del Plata, entre el 1 y el 5 de noviembre de 2005.

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”

Los *outsiders* dimensionan los resultados de su trabajo en cuatro ejes fundamentales: uno el eje de la democratización, es decir de obligar a los gobiernos a informar de lo que están negociando, a dar a conocer los textos o borradores del ALCA, a abrir un poco más de información, ya que las negociaciones siguen siendo obviamente antidemocráticas. También se ha tenido un impacto en poner en el centro la necesidad de considerar la dimensión social, pues los gobiernos definitivamente tienen que tener -al menos en su discurso- mucho cuidado de hablar, y recalcar que deben protegerse los derechos sociales, etc. El tercer eje de su éxito es en dar los pasos a la generación de alternativas al modelo de libre comercio. Esta es una vía en la que también se ha avanzado, aunque con dificultades. Y el último eje de éxito es en el terreno práctico concreto, en donde, sin el movimiento construido en estos años contra el ALCA, los gobiernos hubieran cómodamente negociado ya este acuerdo con gran antelación y habría entrado en vigor en enero de 2005 como estaba previsto. Como dice Héctor de la Cueva: “*Si no entró en vigor el ALCA este enero fue porque precisamente existía un movimiento social que lo impugnó, y yo creo que campañas como la que se dio en Argentina en la Consulta contribuyeron muchísimo a este resultado, a este éxito parcial que hemos tenido*”⁴⁶.

6. Sobre la Campaña Argentina contra el ALCA

Argentina siempre formó parte importante de la escena de negociaciones del ALCA. En la III Cumbre de las Américas en Québec de 2001, el por entonces Presidente Fernando De la Rúa ofreció a los demás presidentes negociadores que la próxima Cumbre se realizara en su país para el año 2003, en un momento en que EE.UU. estaba interesado para adelantar el cierre de las negociaciones y proceder a la firma del ALCA. Tras el levantamiento popular del 19 y 20 de diciembre de 2001 - que terminó provocando las renuncias de Domingo Cavallo del Ministerio de Economía, de Fernando De la Rúa de la Presidencia de la Nación y modificando por completo el panorama político nacional- la Cumbre programada para el 2003 en Argentina fue inmediatamente levantada de la agenda y de los sitios web oficiales de las negociaciones, al tiempo que se identificó a la Argentina como “lugar no apto para hacer cumbres”. Esta movilización popular provocó una profunda alteración en la agenda de las negociaciones del ALCA, a la vez que configuró las condiciones propicias para el armado de una campaña nacional.

La Autoconvocatoria de Argentina se conformó primero en la zona metropolitana de Buenos Aires. Sus primeros encuentros se hacían cada 15 días, fijándose los días jueves en el 6to piso de la filial porteña del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) ubicada por entonces en la calle Maipú 76⁴⁷. El espacio de la Autoconvocatoria ha tenido sus momentos de mayor participación y de merma, siendo para la época de las *Primeras Jornadas de Consulta Popular*, su momento de reuniones más amplias y numerosas.

La diversidad de organizaciones que se sumaron para la construcción de la Consulta Popular resultaba verdaderamente amplia: movimientos sociales, organizaciones sindicales, profesionales, culturales, de mujeres, del campo, ambientales, de derechos humanos, religiosas, políticas, estudiantiles, piqueteras, asambleas, cooperativistas y de pequeños empresarios⁴⁸. Como vimos, las organizaciones que generaron inicialmente dicho espacio están vinculadas básicamente con las redes de resistencia global, como Diálogo 2000 -adherida a la red Jubileo Sur-, y la Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para la Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC-Argentina) - adherida al movimiento internacional de mismas siglas-; conjuntamente con algunas otras agrupaciones como el Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Solidaridad (MoPaSSol), el Encuentro Nacional de Pastoral Aborigen (ENDePA), el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), las Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora, el Foro de Participación Ciudadana (FOCO) y la Federación Judicial Argentina (FJA) que también participaron desde un primer momento⁴⁹. Otras organizaciones se sumaron posteriormente durante la construcción previa

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”

de la Consulta Popular, como las provenientes del sector piquetero entre las que podemos mencionar al Movimiento Barrios de Pie, al Movimiento Territorial Liberación (MTL) y la Agrupación Martín Fierro. Varios de estos movimientos involucrados con la Campaña Nacional cuentan entre sus miembros con militantes vinculados con participación histórica en partidos políticos y en movimientos de derechos humanos.

Otras organizaciones que formaron parte de la Autoconvocatoria No al ALCA de Argentina al momento de la Consulta Popular fueron: la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), la Conferencia Argentina de Religiosas y Religiosos (CONFAR), el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), la Asamblea Permanente por los Derechos del Hombre (APDH), la agrupación estudiantil Venceremos, la Federación Juvenil Comunista (FJC) y el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (APyME), e inclusive partidos políticos como el Partido Comunista de Argentina (PC), la Corriente Patria Libre, el Partido Humanista (PH), el Partido Socialista Auténtico (PSA), o el Frente para el Cambio. Asimismo participaron para la Consulta algunas seccionales del Partido Socialista (PS) y del partido Alternativa por una República de Iguales (ARI), aunque sin una clara decisión de sus respectivas mesas o coordinaciones nacionales. También hubo la participación activa de sindicatos como la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA), la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) o el Sindicato Unido de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA); de movimientos sectoriales de trabajadores como el del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) y el de agrupaciones más pequeñas o más locales como el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), el Foro Multisectorial de Lucha contra el ALCA de Lanús -de muy fuerte actividad local-, el Foro Entrerriano de Lucha contra el ALCA de Paraná, y ONGs como el Centro de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal (CeCoPAL) de Córdoba, estas últimas con fuerte incidencia en el interior del país.

Es difícil diferenciar dentro del espectro de la Autoconvocatoria, si se tratan de organizaciones sociales, ONGs, movimientos sociales o agrupaciones políticas. Esto abre a su vez muchas preguntas: ¿qué es un movimiento social? ¿Qué lo diferencia de una organización no gubernamental? En la práctica hallamos que las líneas que diferencian unas de otras son muy difusas. Para intentar entender la práctica de las ONGs, debemos entender su vinculación con dos procesos: el proceso de globalización y el de descentralización del poder. El primero, por sus efectos perversos sobre la cohesión social que generaron la necesidad de la creación de programas compensatorios. La segunda, al despojar al Estado Central de determinadas tareas, y transferirlas a la esfera local, estas pasaron a ser responsabilidad del sector privado. Muchas de esas tareas son asumidas por organizaciones de base con asesoría de ONGs locales y recursos de ONGs de países desarrollados, e incluso de agencias internacionales como el Banco Mundial (Teixeira, 2002). Por ende, se trata de organizaciones que cumplen con una función del Estado (funciones que este cumplía bajo la forma del Estado de Bienestar) y que deben ser cumplidas para el desarrollo local, pero que, por las prácticas que significaron los recortes neoliberales de las funciones del Estado, fueron asumidas por organizaciones privadas, y en ese sentido no-estatales.

Podemos tomar, en cambio, una definición totalmente contrapuesta sobre los movimientos sociales. Según la definición que proponen Dalton y Kuechler los movimientos sociales son *“un sector significativo de la población que desarrolla y define intereses incompatibles con el orden político y social existente y que los prosigue por vías no institucionalizadas (...)”* (en De Sousa Santos, 2001). De todas formas también vale la pena diferenciar a los movimientos sociales de los países centrales (más fácil de identificar con una “nueva clase media”) de los periféricos (mucho más heterogéneo y más asociado con clases sociales bajas). Así, en América Latina, la designación de movimientos

populares y movimientos sociales es casi indistinta. Otras de las posibles características es la radicalidad con la que muchos de estos movimientos cuentan respecto de sus pares del norte.

De todas formas, es difícil hallar una definición completa, abarcativa de lo que *es* un movimiento social. No obstante el intento de definirlo, podemos decir que la Autoconvocatoria No al ALCA es como un espacio de articulación política, con un funcionamiento de *red*, es decir de coordinación entre organizaciones políticas y sociales, y no de un funcionamiento con una estructura jerárquica.

Otro elemento a considerar es que organizaciones que conformaron en sus inicios la Autoconvocatoria son consideradas por algunos autores como participantes dentro de los procesos de negociación del ALCA (*insiders*) (Guiñazú, 2003), mientras que la Autoconvocatoria misma se define como un actor por fuera de estos procesos de negociación (*outsider*) manteniendo el reclamo al gobierno argentino su retiro inmediato de las negociaciones. Esta distinción en las formas de acción y los espacios a ocupar dentro del debate político en torno a las negociaciones del ALCA también ocasionó un cierto alejamiento progresivo entre aquellas organizaciones consideradas *insiders* del espacio de la Autoconvocatoria.

Sin dudas que uno de los temas más singulares de la construcción de la Campaña Nacional contra el ALCA, y específicamente de quien sería su principal promotor, la Autoconvocatoria No al ALCA, es el hecho generado del trabajo mancomunado entre movimientos sociales y partidos políticos. Según algunos autores, este tipo de articulación puede generar un efecto amplio y extendido sobre la población en general, pero difícilmente es perdurable en el tiempo (De Sousa Santos, 2005). Y ciertamente que la Autoconvocatoria reunió a nivel nacional variedad de movimientos conjuntamente con un grupo de partidos que abarcó desde la centro izquierda institucionalista hacia parte de la izquierda comunista, pasando inclusive por sectores con afinidad al gobierno de Néstor Kirchner como con sectores abiertamente opositores. Más allá de las razones individuales de cada organización, y en un momento en que el nuevo gobierno argentino mostraba gestos todavía confusos para una interpretación unívoca por parte de los movimientos populares, la Consulta fue apoyada bajo la necesidad de que pudiese servir como plataforma en donde el Ejecutivo Nacional pudiera apoyarse para situarse en forma distinta a sus antecesores en las negociaciones; y al mismo tiempo también fue impulsada por otros actores bajo la interpretación de ser un método en que pudiese expresarse claramente una demanda frente al propio gobierno, la cual serviría también para presionar y hasta confrontar, de ser necesario, si sus posiciones no se clarificaran con el tiempo en el mismo sentido al de las clases sociales más relegadas. Posteriormente el discurso gubernamental y las acciones de gobierno serían vacilantes, pero en los temas como deuda o ALCA la continuidad de las políticas de Estado anteriormente aplicadas sería un hecho⁵⁰.

7. Debates hacia el interior de la organización popular

Si bien el mecanismo de *consulta popular* poseía antecedentes e incluso se encontraba incluida dentro de la reforma constitucional de 1994 en Argentina, lo novedoso de este proceso en construcción es que estas herramientas fueron apropiadas directamente por el movimiento popular y llevadas a cabo por él mismo para sus propias campañas y acciones concretas. El mecanismo formal de la consulta popular en la Constitución Argentina prevé *que sea el Estado el que decida llamar a la votación directa por parte de la población de un proyecto de ley*. Este mecanismo se encuentra regulado por la Ley 25.432⁵¹. De hecho, el tema de tomar la mecánica de la consulta popular fue una cuestión que en su momento mereció un debate interno entre las distintas organizaciones dentro de la Autoconvocatoria, debate en el cual prevaleció la posición de originar una Consulta en todo el territorio argentino que fuera autónoma de los mecanismos legales y del Estado, y por ende no llamada ni manejada por el Gobierno Nacional, con el objetivo de expresar una voluntad política de parte de la ciudadanía, que fuere lo más amplia y masiva posible, y que sirviera también para

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”
Programa de becas CLACSO-Asdi de promoción de la investigación social 2003-2005

generar un hecho político de trascendencia al tiempo de incentivar una campaña de esclarecimiento, información y divulgación de la temática de ALCA. Dentro del debate generado, sobre todo en la 2da Asamblea Nacional de la Autoconvocatoria No al ALCA realizada en abril de 2003, donde se definieron las modalidades de la acción a desarrollarse (lo que sería en definitiva la Consulta Popular), hubo que analizar y fundamentar posiciones sobre el sentido de la acción que quería hacerse y de lo que se entendía como “consulta popular” en los términos de la Autoconvocatoria. La polémica se suscitó ya que algunos grupos identificaban a la herramienta de la Consulta Popular con el mecanismo jurídico-legal que se encuentra previsto en la Constitución Argentina y que deja su organización en manos del Estado. Se diferenció entonces de la Consulta Popular como “mecanismo oficial”, de la Consulta Popular autogestionada y organizada desde los movimientos sociales como una forma autónoma de fomentar la participación y expresión social y a la vez de dar una forma concreta de difusión sobre los temas en cuestión.

Un análisis de los motivos por los cuales podemos decir que surgió la necesidad de armar la Autoconvocatoria en Argentina es que el tema del ALCA, si bien era tomado por diversidad de agrupaciones y movimientos, no lo era desde una forma articulada o mediante esfuerzos mancomunados. Por tal motivo resultaba difícil la conformación de algún tipo de campaña opositora a la negociación y firma del acuerdo que pudiera tener algún grado de incidencia a nivel nacional. Perfectamente uno puede preguntarse si todas estas organizaciones interesadas en la temática del ALCA podían o no nuclearse debajo de alguna organización nacional, de tipo federativa que fuera ya preexistente a abril de 2002. Inmediatamente allí surge la pregunta de ¿por qué autoconvocarse...?: *“El propio nombre -Autoconvocatoria No al ALCA- apuntaba que el grupo impulsor (...) lo que se proponía era no apropiarse del movimiento sino crear un movimiento tan amplio que todo el que quisiera se sintiera convocado a participar. Que no se sintiera que el movimiento no al ALCA era patrimonio de tal o cual organización o tal o cual grupo de coordinación”*⁵².

En principio, de las organizaciones preexistentes a nivel nacional, ninguna de ellas cumplían con las pretensiones de los movimientos interesados en formar este nuevo tipo de espacio: que coordinara horizontalmente acciones concretas contra el ALCA; que fuere abierto tanto a la participación de organizaciones como de individuos; que pudiera incluir la participación amplia de todo tipo de organizaciones sin restricción alguna (y esto tenía que ver particularmente con la inclusión o no de partidos políticos dentro del espacio); que no fuera llamado o centralizado por nadie sino que fuere *autoconvocado*, lo cual se respaldaba en la importancia del tema a tratar. Es en este sentido que un grupo pequeño de organizaciones iniciaron conversaciones hacia mediados de abril de 2002 y se autoconvocó para comenzar a diagramar algún tipo de acción que articulara luchas en torno a la cuestión del ALCA.

De esta forma, el espacio decidió denominarse “Autoconvocatoria No al ALCA”, reflejando el modo en que se había originado y el eje central que había aglutinado a las organizaciones impulsoras⁵³. Posteriormente la Autoconvocatoria fue ampliando sus temáticas pasando a tratar tres ejes al momento de la Consulta Popular y teniendo hoy en día cuatro grandes temáticas:

- el ALCA y otros acuerdos de libre comercio (TLCs, como los negociados con la Unión Europea y América Latina, los negociados regionalmente con EE.UU, o los que se negocian dentro de la OMC)
- la deuda externa (que también es contrapuesta a una deuda social, ecológica e histórica en beneficio de los pueblos americanos)

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”

-
- la militarización (en el que se incluye la guerra, conflictos bélicos, la instalación de bases militares norteamericanas en el país y el llevado a cabo de ejercicios conjuntos entre tropas norteamericanas y nacionales, etc.)
 - y la pobreza (tomando también la distribución de la riqueza)

Más tarde, en 2005 -año que la Autoconvocatoria dedicó a la organización de la III Cumbre de los Pueblos- cada uno de estos cuatro ejes llevaría una consigna propositiva: por una integración desde los pueblos; los pueblos son acreedores de una deuda social, histórica y ecológica; a favor de una soberanía popular; y a favor de la distribución de la riqueza social.

8. El momento de lanzar la Consulta Popular sobre el ALCA en Argentina

El año 2003 no era un año sencillo para la vida política argentina. La agenda estaba marcada por ser un año electoral en casi la totalidad de los distritos nacionales.

Podemos contabilizar cerca de 24 elecciones nacionales, provinciales, y municipales en las ciudades más importantes del país, todas ellas ocurridas entre los meses de abril y diciembre de ese año⁵⁴. Ello debería suponer dificultades serias para la organización e inclusive para el grado de involucramiento de las organizaciones vinculadas al armado de la Consulta.

Sin embargo, el hecho de realizar una Consulta Popular ya se hacía presente para la Ira Asamblea Nacional, más allá de la coyuntura electoral: *“La idea estaba porque la Campaña Continental había definido hacer consultas populares en todos los países. Y en la Argentina, nosotros como habíamos adherido a la Campaña Continental, veníamos comprometidos en asambleas nacionales de la Autoconvocatoria por hacer la Consulta Popular. Pero venía una corriente de opinión muy fuerte de que no daba el espacio político para hacer una consulta popular. Incluso yo me animaría a decir que esta era la principal opinión que había en la CTA, en la Dirección de la CTA, y por eso no había una gran participación dentro de la Autoconvocatoria”*⁵⁵.

Pero la CTA no era la única organización con dificultades para plantear una participación orgánica activa dentro de la Consulta. Al interior de los partidos políticos también había un debate sobre encarar fuertemente una campaña contra el ALCA, cuando al mismo tiempo se encontraban en un período de plena campaña electoral y sus prioridades se centraban en ello. Esto planteaba problemas en el nivel de involucramiento tanto para con la CTA como para partidos políticos como el PC, entre otros.

Efectivamente el 19 y 20 de diciembre había cambiado el panorama para todo el arco político, la izquierda, la burocracia sindical y también para el “nuevo sindicalismo” ubicado en la CTA, que ya no posee el protagonismo de fines de diciembre de 2001 tras la consulta del FRENAP. Durante la crisis de 2002, la CTA se abocó a dar una profunda discusión interna, lo cual la alejó también del resto de los procesos que ocurrían al exterior de su organización: *“En medio de todo esto, y continuando las luchas, las políticas, las resistencias, cuando surge este plebiscito [del ALCA], nosotros estábamos en una discusión de qué hacíamos con el plebiscito que nosotros habíamos hecho”*⁵⁶. En definitiva, el debate interno encerró a la Central y la aisló momentáneamente de las acciones políticas que se estaban llevando a cabo, lo cual demostró limitaciones para asumir un rol protagónico dentro de la movilización social (algo que excedió a la Consulta Popular, sino que hizo referencia a una limitación política).

Sin embargo, para la CTA no era solamente una cuestión del momento en el que la Consulta Popular contra el ALCA era lanzada y cómo la encontraba a la Central de Trabajadores Argentinos,

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”

Programa de becas CLACSO-Asdi de promoción de la investigación social 2003-2005

era también una cuestión de temáticas a abordar. Para la CTA incorporar el eje de la deuda externa específicamente dentro de la Consulta complejizaba en términos políticos el planteo de la actividad, con lo cual ellos entendían que podía llegar a producir dispersión en la discusión por cuestiones también de coyuntura que se enlazaban a temas como el “corralito financiero” y el *default* de diciembre de 2001 y enero de 2002, respectivamente: *“Lo prioritario era parar el ALCA. Entonces era complicado poner la discusión sobre la deuda externa. La militarización no tanto porque hay una idea clara en el pueblo de rechazo a las intervenciones militares de los EE.UU. Eso no sería problema. Hicimos el planteo, pero no fue aceptado. Por lo tanto la Autoconvocatoria convoca a los 3 ejes. De todas maneras nosotros hacemos un llamamiento por el cual convocamos a militar pero explicamos porqué nosotros -porque fue discutido hasta último momento- porqué no tuvimos una participación de la misma manera que en el plebiscito por la distribución de la riqueza. Pero los compañeros de la Central a lo largo del país han participado en el movimiento de la Autoconvocatoria, y militaron en la consulta”*⁵⁷. Recién en el Confederal de 2004, la CTA decide avanzar, participando activamente en la 3ra Asamblea Nacional de la Autoconvocatoria, y proponiendo la incorporación de un 4to eje en su agenda de acción: la lucha contra la pobreza.

Así es que hoy encontramos a la CTA involucrada en forma mucho más activa dentro de la Campaña Nacional contra el ALCA y dentro de la Autoconvocatoria (de hecho la sede donde funciona este espacio hoy es en el local de CTA, tras su mudanza del viejo edificio del IMFC en donde funcionó hasta fines de septiembre de 2004). A propósito, la conducción nacional de la CTA emitió un comunicado de prensa con fecha 6 de diciembre, en donde se pudo leer lo siguiente: *“La CTA, en reunión de su conducción nacional, ha resuelto: (...) Asumir que toda acción contra el ALCA debe servir para sumar fuerza popular que lleve a hacer realidad estos objetivos. En este contexto, la CTA se adhiere a la consulta popular organizada por la Autoconvocatoria No al ALCA, para las jornadas que se inicia los días 20 al 26 de noviembre, como parte de la campaña hacia el plebiscito institucional.”* Así fue que algunos gremios dentro de la CTA tomaron activamente la Consulta, otros no. Formalmente la Central de Trabajadores participó de la misma, pero con altibajos, y en forma inestable, dependiendo del gremio y la localidad. Muchos militantes de ATE, SUTEBA y CTERA estuvieron involucrados; otros no porque pensaron que la consulta popular iba a favorecer un enfoque opositor al gobierno de Kirchner, algo que planteaba debates hacia el interior de la propia Central⁵⁸.

Los partidos tampoco estaban exentos de estos debates internos, con lo cual el lanzamiento de la Consulta Popular se planteó a contracorriente de muchas iniciativas. Fue una iniciativa política que reaccionó demasiado pronto para las organizaciones tradicionales y algo tarde para la alta movilización social del tipo asamblearia que había tenido su pico durante el 2002. A pesar de la complejidad del momento, las bases fueron las que más se movilizaron: *“Yo te diría que la iniciativa se decide entre tres o cuatro organizaciones: entre las que yo recuerdo es clave la definición por hacer la Consulta Popular entre ATTAC, Diálogo 2000, Barrios de Pie y la CONFAR. (...) Se produce la Consulta Popular y en la base de la CTA hay un gran protagonismo porque no se produce esa duda que había en la conducción de si era o no el momento y buena parte de la base de la CTA hay un gran protagonismo en la Consulta en forma extraordinaria. Pero sobre todo también la militancia de izquierda partidaria asumió el tema de la Consulta Popular con una fuerza espectacular. (...) Te diría que para octubre de 2003 había una gran decepción con los resultados electorales, y el haber hecho en noviembre de 2003 la Consulta Popular generó un entusiasmo, una movilización gigantesca que motivó a toda esa militancia que le volvió a dar función”*⁵⁹. Ciertamente que las bases de muchas organizaciones militaron activamente la Consulta más allá del acuerdo o no de sus cúpulas dirigentes, insertándose o armando grupos locales bajo el armado en red de la Autoconvocatoria, mientras que su dirección estuvo dubitativa hasta último momento y no actuó activamente. Otro importante aporte territorial de base fue dado por el Movimiento Barrios de Pie, que había tenido un gran crecimiento tras diciembre de 2001. Las

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”

pintadas callejeras de lo que es su sector juvenil universitario, la agrupación estudiantil Venceremos, eran las más visibles junto con las de la Federación Juvenil Comunista. En términos de organizaciones territoriales, los grupos piqueteros como el mismo Barrios de Pie, el MTL o la agrupación Martín Fierro fueron las que más militaron la Consulta, a los cuales también deben agregarse algunas asambleas barriales como dos sectores específicos del 19 y 20 de diciembre de 2001, y que nutrieron en algún grado al espacio más amplio que organizó la Consulta.

Muchos fueron los grupos que se armaron en torno a la temática del ALCA con intenciones de llevar adelante la Consulta que estudiamos. En la periferia sur del Gran Buenos Aires, uno de los grupos con mayor nivel de organización y de actividad creados al efecto fue el Foro Multisectorial de Lucha contra el ALCA, en la localidad de Lanús, constituido tras una de las tantas charlas-debate que se encararon para difundir la cuestión del ALCA y la necesidad de armar una Consulta Popular. Nucleados en el Club Israelita I. L. Péretz, el Foro Multisectorial de Lanús articuló rápidamente con las organizaciones de la zona como *“la Junta Popular Bolivariana de Lanús, la Convergencia de Izquierda de Lanús, el Partido Comunista de Lanús, la Mesa Frentista (organización no muy numerosa pero sí muy importante desde lo ideológico, integrada por compañeros muy lúcidos de la zona), el Club Péretz, asambleas barriales, agrupaciones como la “Germán Abdala”, el Partido Intransigente, el bloque del Partido Socialista, el bloque del ARI, la CTA, individualmente SUTEBA, ATE (que es un gremio que también adhiere a la CTA); realmente un amplio espectro, fue un comienzo que a nosotros mismos nos sorprendió por la participación y el deseo de mover esta actividad. (...) Luego nos incorporamos a la Autoconvocatoria No al ALCA porque necesitábamos fuentes de información y lugares donde volcar nuestras experiencias, que es lo que estamos haciendo hasta hoy”*⁶⁰. Dicha experiencia puntual fue una de las más fructíferas en la coordinación local con otras organizaciones como la regionales locales del Partido Humanista y del movimiento Barrios de Pie. *“Esto demuestra que cuando hay cosas que motorizan la voluntad de la gente la respuesta es inmediata y casi explosiva”*, nos declaró Omar Dalponte en su entrevista basándose en los 9700 votos que se obtuvieron en su zona.

Las actividades para difundir la Consulta fueron de una gran diversidad, y tomaron el color de cada lugar y localidad. Mayormente se hicieron charlas-debate, pero no se excluyeron pintadas, concursos plásticos, reparto de volantes en las plazas, exposiciones artísticas, proyecciones de películas y clases públicas; pero en cada localidad se trató eminentemente de una iniciativa de educación popular mas que de un acto eleccionario, con la explícita intención de romper con el desconocimiento del ALCA en la población: *“(...) nosotros no nos limitamos a decirle a la gente lo que tenía que votar sino que tratamos de explicar de la mejor y mayor manera posible de qué se trataba el tema. El pueblo argentino lo entendió, ya que es muy inteligente a pesar de lo que los medios nos intentan convencer de lo contrario. Los sectores que intervinieron en esta consulta también lo hicieron con el afán de poner las cosas en su lugar; nuestro trabajo contribuyó a mejorar la comprensión de lo que significa la cuestión del ALCA, de la militarización y de la deuda externa”*⁶¹. Así fue como resulta hoy común encontrar en aquellos que participaron de la Consulta alusiones a que *“el voto fue un voto conversado”*, dándose también los votos en disenso: quienes votaron tuvieron las explicaciones de los temas de aquellos que estaban en las mesas de la Consulta con las urnas. Los tres ejes eran explicados y no faltaban opiniones a favor ni en contra; pero el objetivo era difundir las temáticas y sensibilizar a la población sobre estas cuestiones dado el cerrado silencio proveniente de los medios de comunicación masivos. No es entonces extraño saber que la Consulta Popular en Argentina no ganó las primeras planas de los periódicos locales a pesar de haber sido la segunda consulta autónoma más importante del continente.

Los *“nuevos actores sociales”* -tal como el movimiento piquetero y las asambleas barriales- tendrían mucho que decir sobre las formas de organización del movimiento popular (De Sousa Santos, 2001). Así, comenzaron a tomarse palabras que antes parecían ser sólo parte del vocabulario de los

movimientos altermundialistas europeos: *horizontalidad, autonomía, democracia participativa* (Seoane y Taddei 2001; Monereo 2001; Houtart y Polet 2002). La Campaña No al ALCA retoma palabras que se levantaron durante el 19 y 20 de diciembre de 2001, e intentó aplicarlas al interior de su conformación organizativa. La idea de sentirse *autoconvocado* se remite a la concepción de participar en una organización colectiva que se maneja de manera democrática en su interior. No hay privilegios, sino responsabilidades. Se tejió así una red de organizaciones e individuos que comprendía la importancia de tomar la militancia de temas como el ALCA, la deuda y la militarización de manera cotidiana, y cuya difusión debía ser permanente. Sin duda, la misma existencia de un espacio como la Autoconvocatoria no puede ser comprendida sin tener en cuenta los acontecimientos de 2001.

8.1 Los temas vinculados

Si bien el tema convocante para la formación del espacio de la Autoconvocatoria fue el ALCA, la especificidad de trabajo de los movimientos participantes fueron incluyendo y/o relacionando otros ejes para la época de la Consulta Popular. Tales fueron el caso del no pago de la deuda externa argentina y la negativa a la militarización de la región. La inclusión de estos dos temas responde al análisis que las organizaciones realizaron sobre la problemática de la dominación norteamericana en Sudamérica, pero específicamente en Argentina.

A diferencia de Brasil, en Argentina no había habido -hasta noviembre de 2003- ningún tipo de expresión social masiva o mecanismo de participación popular que hubiese tomado a la deuda externa como tema específico⁶². Eso fue una de las razones, además de la forma en que se venía militando el tema del ALCA vinculándolo con la cuestión de la deuda externa tanto como la militarización, por la que la segunda pregunta fue de referencia expresa al tema de la continuidad del pago de la deuda externa por parte del gobierno argentino.

La tercera pregunta fue la que llevó el mayor nivel de rechazo por quienes concurrieron a la votación. Fue respecto del establecimiento de bases militares de EEUU en el territorio argentino y la realización de ejercicios conjuntos de tropas norteamericanas en el territorio nacional. La cuestión de la militarización ya había sido tomada en el Plebiscito brasileño sobre el ALCA de 2001, y era uno de los ejes trabajados a nivel continental. La vinculación se establece dado que la hegemonía norteamericana en la región se entiende como expresada de diferentes formas por parte del capital norteamericano, sea mediante la firma de acuerdos de libre comercio o mediante la implantación de bases militares (Ceceña, 2004). Este “juego de tenazas” entre libre comercio y militarización fue y es percibido como parte de la estrategia de EEUU a favor de ejercer mayor control sobre la región en búsqueda de control de recursos naturales como el agua o la biodiversidad, y por ende fue tomado desde la Autoconvocatoria como temas estrechamente vinculados.

La idea de formular tres preguntas partió de emular la consulta brasileña sobre el ALCA, y el que cada pregunta fuera referida a cada eje temático pareció para el conjunto de organizaciones más comprometidas con el sostenimiento de la Autoconvocatoria, como algo casi natural.

Con respecto al tema de la militarización, a diferencia de Brasil, en Argentina no había habido ningún tipo de acción siquiera informativa sobre la deuda externa y mucho menos sobre el interés creado por los EEUU de colocar bases militares en territorio argentino o en cuanto a la realización de ejercicios conjuntos entre tropas norteamericanas y otras extranjeras junto con las argentinas, como por ejemplo con el fallido caso del ejercicio “Águila III”. De hecho, la publicidad que logró tener el ejercicio “Águila III” que habría de realizarse en las provincias de Mendoza y San Luis fue una de las causas por las que fracasó su realización con posterioridad a la Consulta Popular. Dicho

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”
Programa de becas CLACSO-Asdi de promoción de la investigación social 2003-2005

ejercicio implicaba no solamente el ingreso de tropas militares norteamericanas al territorio argentino, sino cumplir con la exigencia estadounidense de dar a la misma inmunidad absoluta en materia de comisión de delitos, por lo cual la justicia local no podría punir los actos eventuales que pudieran llegar a cometer dichos agentes extranjeros dentro del territorio nacional. Estas exigencias, sumadas a la noticia del ingreso de dichas tropas, hicieron que, al instalarse en la sociedad, resultara inadmisibles para la opinión pública.

Ahora, ¿por qué se tomaron estos tres temas relacionados? Varias de las organizaciones que formaron parte de la Autoconvocatoria venían tomando alguno de los tres temas o ya los relacionaban, pero desarrollaban campañas de divulgación por separado. El MoPaSSol, por ejemplo, tomaba todo en cuanto al proceso de militarización en el continente, haciendo un seguimiento pormenorizado de la implantación de bases militares norteamericanas, la realización de ejercicios conjuntos por parte de las fuerzas militares estadounidenses, etc. ATTAC-Argentina trabajaba, a su vez, todo en cuanto al movimiento de capitales a nivel transnacional y el libre comercio, pero no tanto el tema de la deuda externa específicamente, viendo al ALCA como una herramienta clave para la liberalización del capital y a la vez como una amenaza para la implementación de su Tasa Tobin⁶³. Dialogo 2000, por su parte, se ocupaba muy fuertemente desde principios del nuevo siglo el tema de la deuda externa y sus consecuencias sobre la calidad de vida de la población, y había comenzado a vincularlo con los acuerdos de libre comercio a medida que fue estableciendo contactos en las primeras Cumbres de los Pueblos. Estos son tan sólo algunos ejemplos de cómo distintas organizaciones anclaban su trabajo en temas específicos, lo cual no quiere decir que ignoraran o desdeñaran los otros, pero distinguían diferentes prioridades al momento de abordar las acciones concretas. A medida que el espacio de la Autoconvocatoria se fue formando, las temáticas se fueron relacionando: ALCA, deuda, militarización, privatizaciones, pobreza, libre comercio, concentración de la riqueza, desocupación... En síntesis: se hablaba de las consecuencias que el neoliberalismo había hecho en el país tras 27 años de dirigir su política económica.

Este trabajo previo de divulgación sobre los temas en forma vinculada ayudó para que los resultados superaran ampliamente los pronósticos más optimistas⁶⁴. Pronto se vio que los parámetros de “éxito” que inicialmente se habían pensado estarían ampliamente superados: 500.000 votos fueron los que se obtuvieron tan sólo el primer día, con lo cual los principales referentes de la Campaña debieron reconfigurar los límites inicialmente pensados. El Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, en la conferencia de prensa del final del día 20 de noviembre fue el vocero de esas nuevas expectativas llevando a 2.000.000 los montos totales que se esperaban, cifra que también fue superada.

9. Sobre los resultados de la Consulta Popular contra el ALCA, la deuda y la militarización

Las expectativas ya enunciadas se basaban en factores reales: el 2003 era un año electoral, lo cual hacía más difícil quizás la instalación de la Consulta en todos aquellos distritos ocupados por la puja partidaria y las campañas para acceder a los cargos públicos ejecutivos y legislativos que se disputaban entonces.

Para los resultados definitivos, se habla desde 2.100.000 *firmas* hasta 2 millones y medio de *votos*; pero en concreto el número de votos que se menciona desde la Autoconvocatoria es el de **2.300.000**, con altos porcentajes de rechazo hacia la firma del ALCA, la continuidad de pago de la deuda externa y la militarización de la región, es decir los tres ejes temáticos que trató la Consulta Popular.

De lo informado por la propia Autoconvocatoria No al ALCA al Poder Ejecutivo Nacional argentino, el número total exacto de votantes fue de 2.252.358 sobre un total de 5.699 urnas escrutadas. Estos datos surgen de lo que se escrutó hasta las 12hs del día 26 de noviembre de 2003, con los siguientes porcentajes:

Total de votos: 2.252.358

Total de urnas: 5.699

Cantidad de voluntarios afectados: cerca de 20.000

Cantidad estimada de personas informadas de la Consulta y sus contenidos: entre 6.000.000 y 10.000.000 de habitantes

Resultados pregunta 1: “¿Está de acuerdo que la Argentina ingrese al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)?”

SI: 67.570 (3%) NO: 2.162.263 (96%) Blancos/Nulos: 22.525 (1%)

Resultados pregunta 2: “¿Está de acuerdo con que la Argentina siga pagando la Deuda Externa?”

SI: 202.712 (9%) NO: 1.982.075 (88%) Blancos/Nulos: 67.571 (3%)

Resultados pregunta 3: “¿Está de acuerdo con que Argentina autorice el ingreso al territorio nacional de militares de EEUU para bases o ejercicios conjuntos?”

SI: 22.524 (1%) NO: 2.184.787 (97%) Blancos/Nulos: 45.047 (2%)

Sin embargo algunos datos no coinciden o resultan inexactos para llegar a una cifra *cierta y total* de los votos obtenidos y de las urnas instaladas a nivel nacional. Ya hemos dicho que los totales presentados a la prensa como al Presidente Kirchner en febrero de 2004 fueron parciales, siendo que posteriormente al 26 de noviembre siguieron recibándose urnas oficiales con votos emitidos. En el informe al Poder Ejecutivo Nacional se aclara que los 2.252.358 votos son equivalentes al 96.66% de las urnas instaladas. Posteriormente el número de urnas arrojó el total de 2.378.324 votos sin contar las urnas de Corrientes, Entre Ríos y Neuquén que se retrasaron en llegar por cuestiones diversas; pero en sus cómputos difiere la cantidad total de urnas que se escrutaron: mientras que en el informe presidencial se estimaban 5.699 (faltando todavía el 3.34% de las urnas), en los cómputos finales figura un total de 5.596 urnas, o sea cerca de cien urnas menos que en el informe que fuere anterior al cómputo final. A ello debemos agregarle el inconveniente de que en dos provincias (Corrientes y Entre Ríos) se decidió extender el período de la Consulta, fijada por los organizadores como de una semana a diez días, por fallas en la organización y por cuestiones cívicas (en Corrientes por ejemplo la fecha de la Consulta coincidió con elecciones provinciales).

Por su lado, en Neuquén hubo problemas de represión hacia sectores de trabajadores en días en que la Consulta se llevaba a cabo. Algunas protestas realizadas por trabajadores neuquinos fueron reprimidas fuertemente, con lo que la situación en toda la provincia dificultó el desarrollo normal de la Consulta tal como se había esperado. Esto ocasionó problemas en la entrega de urnas que llegaron al centro de cómputos establecido en la filial Buenos Aires del IMFC, semanas después de la fecha límite fijada el 6 de diciembre de 2003, para el Encuentro Nacional que se celebró una vez más en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, y en donde se presentaron formalmente los números finales.

Algunos partidos políticos que participaron activamente en la Consulta Popular, como el Partido Comunista y la Corriente Patria Libre, hicieron proyecciones contando las urnas de estas tres provincias faltantes. De este modo, fijaron un estimado de 20% más de votos a recaudar, con lo que arribaron a un total estimado en 2.700.000 votos a nivel nacional⁶⁵.

Con todo esto se disparan algunas dudas sobre el número exacto de votos alcanzados y del total de urnas que se utilizaron; pero lo cierto es que el número instalado tras la Consulta (esto es 2.300.000 votos con casi 6.000 urnas) resulta ser, en mayor o menor grado de exactitud, clara muestra del masivo grado de participación por parte de la sociedad.

10. Conclusiones

Los simples datos son: que en la semana del 20 al 26 de noviembre de 2003 más de 6 millones de personas en Argentina supieron que hubo una Consulta Popular sobre el ALCA. De ellas, 2.300.000 votaron. La pregunta que queda es: ¿Para qué sirvió esa Consulta Popular sobre el ALCA en Argentina? Estas son algunas posibles respuestas:

“Para varias cosas. Yo creo que después de hacer la consulta en Brasil, la consulta en Argentina fue [la] más grande. (...) Si se podía hacer la consulta en Brasil era un acontecimiento grande pero que no sorprendía a nadie, si se podía hacer en Argentina era algo novedoso. De por sí en el Hemisferio nadie toma a la Argentina en serio, se habla mucho y no se define, por lo que la Autoconvocatoria era como un chiste, pero se pudo hacer.” (Beverly Keene).

“Ayuda al estancamiento [de las negociaciones] porque ayuda a generar las condiciones en términos de opinión pública y de sensibilización de los dirigentes respecto de algunos determinados problemas que plantea el ALCA para nuestro pueblo. Y es en ese sentido que la Campaña es exitosa, porque logra por un lado que a los gobiernos se les haga más difícil aprobar medidas impopulares, y segundo que logra que algunos gobiernos que llegan al poder en los últimos años sean gobiernos con una sensibilidad acumulada respecto de estos temas.” (Gonzalo Berrón).

“(...) fue una de las Consultas exitosas, con buenos resultados y con un buen involucramiento de organizaciones sociales. Fue quizás de los países que más aportó en votos y en participación (...) el hecho de que haya habido una Consulta exitosa en Argentina reforzó el rol, el papel o el lugar del movimiento argentino en este movimiento continental que estamos construyendo.” (Héctor de la Cueva).

“La Autoconvocatoria tiene límites, pero tendrá que ir mutando y adaptándose. Creo que ha llegado a reflexiones colectivas interesantes, a definiciones serias en cuanto a la exigencia de que tratados de estas características tienen que ser consultados por el pueblo, que debe ser quien decida en semejantes proyectos, que los gobiernos deben retirarse de esto, que el ALCA no puede mejorarse, que no se lo puede humanizar.” (Adrián Ruíz).

“Yo creo que esto fue una contribución para esclarecer y para que amplios sectores de la sociedad tomen conciencia de la realidad que nos separa del imperialismo. (...) Dentro de ese rechazo a la política guerrerista de EEUU yo creo que la cuestión de las consultas, de las marchas [contra la invasión a Irak] (cuyas imágenes circularon por todo el mundo), la cuestión ha alcanzado más capas de la sociedad, y creo que esa ha sido nuestra contribución. No todo el pueblo de la noche a la mañana es antiimperialista. Es un proceso lento y costoso lograrlo, y nuestra actividad contribuyó para que el sentimiento haya crecido. No sé cuánto, pero creció seguro.” (Omar Dalponte).

El resultado de nuestra investigación ha intentado ser una descripción densa de uno de los casos más importantes de construcción de herramientas de resistencia contra el ALCA, y que paradójicamente no pudo tener la repercusión mediática que se hubiese esperado, si bien durante su desarrollo el tema del ALCA ocupó la agenda de los medios masivos de comunicación⁶⁶. Esta acción, encarada desde el movimiento popular organizado en Argentina, resultó ser una novedosa forma de participación social y una herramienta de resistencia contra el ALCA en forma coordinada con la Campaña Continental que se opone a ese acuerdo de libre comercio. Inmediatamente después de la realización de la Consulta Popular en Argentina, el proceso de negociaciones del ALCA tuvo estancamiento del cual hasta el día de hoy no ha podido recuperarse, situación que abona a interpretar cómo estas Consultas en todo el continente han colaborado en ese estancamiento. Si bien el proyecto del capital hegemónico norteamericano no ha sido definitivamente abortado y comienza a mutar en acuerdos bilaterales de libre comercio o regionales entre EE.UU. y algunos países latinoamericanos, resulta notorio comprobar que es muy difícil ya lograr aquella “gran mesa” hemisférica en donde el tratado del ALCA habría de ser celebrado con aplausos. Dicha dificultad era algo hilarante en 1994 e impensada hasta 2001, pero hoy existe y resulta innegable.

La herramienta de realizar consultas populares se enmarca dentro de un cambio en las formas de resistencia frente a los embates del capital transnacional concentrado. Esta modificación en las formas de resistencia ocurre a su vez como producto de un cambio en la composición orgánica del capital y la impronta que el capital hegemónico le pone a este momento histórico: frente a las necesidades de generar en espacios reducidos y secretos una legalidad que legitime y permita mayores derechos para el capital y al mismo tiempo restrinja los derechos de la fuerza de trabajo -es decir el conjunto restante de la sociedad, no incluido en los altos estratos del poder- y sus formas de organización, se le enfrentan mecanismos democratizantes de participación social y tomas de decisión que, por su nivel de articulación, han de alguna forma logrado repercutir en los ámbitos oficiales de negociación y en algunos gobiernos nacionales. Si bien los ánimos de una participación plena en los mecanismos decisivos y una completa transparencia de las negociaciones no ha sido resuelto, los elementos básicos que posibilitaban generar consensos a favor de este proyecto norteamericano para todo el continente se han mellado, lo cual abre ciertas grietas, ciertas posibilidades para que puedan perfilarse algunas condiciones en donde los movimientos sociales estén animados a plantear formas alternativas de integración y de relación entre los pueblos y sus naciones.

Algunos debates, empero, no han sido zanjados. Es posible que ninguno de los reclamos radicales de los movimientos sociales puedan hoy por hoy ser receptados tal cual por los gobiernos de turno, tomando como posible excepción al gobierno venezolano, el único que hasta ahora ha objetado explícitamente el proyecto del libre comercio -tanto en las negociaciones del ALCA como en la OMC- y que se acerca a una mirada similar a la de los movimientos sociales⁶⁷. Ello no significa que no deje de haber un panorama distinto en varios gobiernos de América Latina respecto de sus antecesores durante los '90. De hecho, es necesario enfatizar que esas posiciones de los gobiernos “progresistas” de América Latina no podrían pensarse sin la existencia de una movilización popular presionando detrás. Pero el posible encanto que hay en algunos movimientos a favor de estos gobiernos, pueden generar brechas con el resto del “campo popular” mismo, y dichas brechas pueden ser aprovechadas por los sectores hegemónicos que en la actualidad ven su proyecto original del ALCA como algo frustrado.

Hasta ahora el movimiento de resistencia contra el ALCA ha decidido preservar su autonomía respecto de los gobiernos locales, sean estos más cercanos o más lejanos a los sectores populares. Pero no deja de evidenciarse que hay debates abiertos en torno a las alternativas y el camino a seguir, como también en cuanto a las diversas posturas que los movimientos y sectores sociales han

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”

tomado respecto de algunos gobiernos en la región: casos como el de Lula, Chávez, Tabaré Vázquez y específicamente Kirchner para los movimientos en Argentina.

Esta última situación en particular, tuvo mucho que ver *a posteriori* de la realización de la Consulta Popular de noviembre de 2003 en Argentina. Como hemos visto, la Consulta tuvo cerca de un año y medio de preparación y un importante nivel de involucramiento. Luego de la entrega de firmas, que se hicieron con una movilización hacia la Casa de Gobierno, se organizaron dos movilizaciones más hacia la Cancillería en el mes de marzo de 2004 ante una visita *off the record* de algunos negociadores del ALCA a Buenos Aires con la intención de “destrabar” las negociaciones. En esos momentos Argentina estaba paralelamente avanzando en negociación con un acuerdo de libre comercio entre la UE y el MERCOSUR, pero que también se vio momentáneamente frustrado.

El año 2004 significó para la Autoconvocatoria No al ALCA de Argentina un año enrarecido. Si bien las negociaciones se habían “empantanado”, no debía perderse la capacidad de organización frente a posibles avances sorpresivos, como lo fueron las visitas extraoficiales de las delegaciones a principios y fines de marzo de ese año. Las movilizaciones se sumaron, una vez más, a las contradicciones internas en los ámbitos de negociación, y que es algo que viene repitiéndose en las Reuniones Ministeriales de la OMC y con otros acuerdos de libre comercio. Con este criterio la Autoconvocatoria participó del “III Encuentro Hemisférico de Lucha contra el ALCA” organizado en La Habana, Cuba entre el 26 y el 30 de enero, y en donde la Campaña Continental decidió contemplar estas mutaciones del ALCA a TLCs bilaterales como parte de la estrategia del capital de reacomodar sus fuerzas y perseverar en su objetivo. Esta posición también se reforzó en un encuentro que la Alianza Social Continental realizó en Caracas, mientras se desarrollaba el Foro Social Mundial 2006.

Así el movimiento contra el ALCA decidió comenzar a adaptarse a estos cambios, orientando su demanda no solamente contra el ALCA sino también contra los TLCs y la OMC. Ello puede plantearse como un “aprendizaje” por parte del propio movimiento de las maniobras del capital - como sujeto hegemónico- y de sus cambios de estrategia.

El 24 y 25 de abril de 2004 se realizó la 3ra Asamblea Nacional de la Autoconvocatoria, en la que se decidió lanzar las *Segundas Jornadas de Consulta Popular* para principios del mes de julio y que se extendieron a septiembre de ese mismo año. Pero las condiciones y la situación política eran ya otras, así también como la modalidad que se adoptó (se resolvió hacer un petitorio de firmas y no una consulta popular con votos). Y todo eso también se reflejó en los resultados. Así como la Consulta de noviembre de 2003 fue un gran éxito político, las “Segundas Jornadas” carecieron de aquellos buenos resultados, lo que llevó a una autocrítica y un análisis de lo que había pasado al finalizar el año y plantear cómo avanzar hacia el 2005 en un encuentro que se hizo en ATE el 11 de diciembre de 2004. El resultado de ese encuentro fue plantear como máximo objetivo para el 2005 el organizar la *III Cumbre de los Pueblos* del 1 al 5 de noviembre, paralelamente a la cita de los 34 presidentes del continente que negocian el ALCA en la IV Cumbre de las Américas en la ciudad de Mar del Plata. Esta importante decisión fue llevada al Foro Social Mundial en enero de 2005 en Porto Alegre, en donde tuvo muy buena recepción coincidiendo con intereses y objetivos de otras organizaciones continentales, como la ASC. Así fue que se incluyó en la agenda mundial de movimientos y fue tomada por la Campaña Continental contra el ALCA como actividad principal para el 2005.

Pero muchos debates subsisten. La fortaleza actual del movimiento no es la que logró durante los días 20 y 26 de noviembre de 2003 en la Consulta Popular. Ese fue el punto más alto de participación, de articulación, de coordinación. Luego el mismo espacio que ideó y llevó adelante este contundente hecho político de profundo contenido anti-imperialista, cayó en una etapa de

impasse demasiado larga, de casi un año. La forma de salir quizás haya sido plantear una nueva acción: la Cumbre de los Pueblos en Mar del Plata para los primeros días de noviembre de 2005. Algo que también puede mostrar los límites del espacio: aunque tal vez tenga la capacidad para llevar a cabo acciones concretas y de enrolar términos coincidentes muy precisos para su realización -como han sido los ejes en los que trabajó, la conexidad entre los temas, demostrar la imposibilidad de “humanizar” estos proyectos del capital transnacional para con los pueblos, la necesidad de demostrar que los pueblos deben ser consultados previamente ante cualquier decisión que implique poner en juego su futuro-, al mismo tiempo se denota una cierta incapacidad de poder desarrollar hasta el momento definiciones políticas propuesta en cuanto a un rumbo concreto para seguir frente al debate que les abre propuestas como la de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) impulsada por Hugo Chávez y con el acuerdo del presidente cubano Fidel Castro. El ALBA ha salido al ruedo y los movimientos alineados por el “no al ALCA” -nacional y continentalmente- no se han puesto explícitamente de acuerdo en cuanto a las definiciones a tomar al respecto, aunque puede inferirse alguna empatía.

Sin dudas el debate de fondo es sobre la autonomía. Siendo la Autoconvocatoria un espacio en donde coexisten movimientos sociales, organizaciones sindicales y partidos políticos, la coincidencia de intereses no es algo dado. Debe lograrse, y no siempre es posible. Esto se vincula íntimamente con el concepto de “traducción” de los movimientos. Este concepto es muy útil para analizar el proceso de convergencia entre organizaciones sociales, pero en la práctica resulta muy difícil de ejercer para obtener una convergencia en consignas propositivas. Por ejemplo, todos los grupos integrantes en la Autoconvocatoria se proclaman por “otro mundo posible”, pero dentro de ese espacio político no se dan debates tendientes a querer definir ese objetivo común, dado que cada movimiento posee internamente sus propias convicciones sobre ese “otro mundo”, pero que no necesariamente coincide con el de los otros movimientos con el que se articulan acciones. Esta contradicción hace que el debate por puntos propositivos sea un punto de conflicto.

En la práctica, un ejemplo de esto que mencionamos se da cuando los grupos deben caracterizar al MERCOSUR. Allí en la Autoconvocatoria se hace notorio la falta de convergencia entre sectores con una matriz nacional-popular, que defienden ese proceso de integración regional, frente a grupos de matriz socialista o comunista, que son más críticos. Los grupos saben que para conservar la unidad, los puntos conflictivos deben ser eludidos en los debates o dejarse abiertos.

Un ejemplo de ello se dio con el fracaso de las *Segundas Jornadas de Consulta Popular* (entre julio y septiembre de 2004). Con la Argentina en un nuevo momento político, y con una reconstitución de niveles de legitimidad en el sistema político, se mostraron posicionamientos distintos adentro de la Autoconvocatoria que durante la construcción de la Primera Consulta. El caso más simple está en algunos de los movimientos de matriz nacional-popular que tejieron relaciones más cercanas con el gobierno de Néstor Kirchner y cuya falta de participación en las segundas jornadas marcaron una fuerte diferencia con las primeras: para agrupaciones como Barrios de Pie, por ejemplo, su apuesta política ya no estaba en la Autoconvocatoria, sino en su alianza con el gobierno. A ello se sumó el breve tiempo de preparación (la Consulta de 2003 se preparó por más de un año, mientras que la Consulta de 2004 se hizo en tres meses) y un posible agotamiento de la herramienta empleada, entre otros factores.

La base de la articulación entre todos estos grupos heterogéneos está dada en la frase “*unidad en la diversidad*”. Sin embargo, esto también presenta sus límites. Límites que deben ser explorados para poder avanzar o no en torno a acciones comunes. Es por eso que para los movimientos ha resultado más sencillo coincidir en los “no” que en los “sí”. Pero esos límites tampoco son absolutos, sino que a su vez dependen del grado de cohesión entre los grupos.

Siendo además que pueden hallarse partidos políticos diversos, estos compiten dentro del mismo sistema electoral para llegar al gobierno, y algunos de ellos han decidido apoyar a los actuales gobiernos en sus países. ¿Es posible que puedan coexistir sectores que apoyan a las administraciones oficiales junto con sectores abiertamente opositores? ¿Cuáles son los límites que obliga esa coexistencia? Sectores de apoyo, sectores opositores, *insiders* y *outsiders* ¿pueden habitar en un mismo espacio sin limitarse mutuamente? ¿A quiénes favorece que puedan existir esas limitaciones?

Pero el verdadero éxito a mediano plazo de la Consulta Popular de 2003, fue que, a pesar de las dificultades y de los fracasos que le sucedieron -como la Segunda Consulta que mencionamos-, constituyó la base para la organización de la *III Cumbre de los Pueblos* en Argentina dos años más tarde. A esa Cumbre asistieron aproximadamente 15.000 personas y contó con una movilización de 40.000 que cerró con un acto en el estadio municipal con la presencia del presidente venezolano Hugo Chávez, quien sentenció “la muerte del ALCA en Mar del Plata”.

El proceso de Consultas Populares a nivel nacional en Argentina, así como a nivel continental, y la articulación de movimientos en una campaña común -nacional y continental- ayudó sin duda a difundir el tema del ALCA sistemática e intensivamente, lo cual permitió un clima para el “estancamiento” de las negociaciones. Pero el plan de fondo y a largo plazo -es decir las políticas liberalizadores de la OMC y las ETN- sigue esperando...

Aquel momento de la Campaña ha abierto la puerta para una siguiente etapa en la que hoy estamos: la de plantear alternativas de integración, de analizar los procesos políticos nacionales con perspectiva continental, y de revisar las posibilidades reales de los movimientos para aportar en ese sentido.

El proceso ha sido arduo para los que hemos participado de él. Y lo que queda claro es que a medida de que se ha venido haciendo camino, se han abierto más preguntas; por lo que quizás sí sea cierto aquello de: “*preguntando caminamos...*”

11. Materiales utilizados

a) **Bibliografía temática y teórica**

- Aguilar, Carlos; *Mesoamérica en la hora de la resistencia popular* (en revista Nro. 13 del OSAL – CLACSO, Buenos Aires, 2004).
- Arceo, Enrique; *ALCA, Neoliberalismo y Nuevo Pacto Colonial* (Instituto de Estudios y Formación – CTA. Buenos Aires, 2da edición, 2002b).
- Arceo, Enrique; *El ALCA. Acuerdos, confrontaciones y proyectos de sociedad* (en revista Realidad Económica Nro. 200, Buenos Aires, 2003).
- Battistini, Osvaldo (coordinador); *La atmósfera incandescente: escritos políticos sobre la Argentina movilizada* (Asociación Trabajo y Sociedad, Buenos Aires, 2002).
- Beccaria, Luis y López, N. (compiladores); *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina* (UNICEF – Losada, Buenos Aires, 1996).
- Berrón, Gonzalo y Freire, Rafael; *Los movimientos sociales del Cono Sur contra el mal llamado “libre comercio”* (en revista Nro. 13 del OSAL – CLACSO, Buenos Aires, 2004).
- Bonnet, Alberto; Holloway, John y Tischer, Sergio (compiladores); *Marxismo abierto. Una visión europea y latinoamericana* (Ediciones Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla, Buenos Aires, 2005).
- Borón, Atilio; *El ALCA y la culminación de un proyecto imperial* (en revista Nro. 11 del OSAL – CLACSO, Buenos Aires, 2003).
- Borón, Atilio; *Imperio & Imperialismo* (CLACSO, Buenos Aires, 3º edición, 2002, y 5º edición, 2004a).
- Borón, Atilio; *La izquierda latinoamericanaa comienzos del siglo XXI: nuevas realidades y urgentes desafíos* (en revista Nro. 13 del OSAL – CLACSO, Buenos Aires, 2004b).
- Botto, Mercedes y Tussie, Diana (compiladoras); *La internacionalización de la agenda de participación: el debate regional*; en “El ALCA y las cumbres de las Américas: ¿una nueva relación público-privada?” (FLACSO – Biblos, Buenos Aires, 2003).
- Botto, Mercedes; *Mitos y realidades de la participación no gubernamental*; en “El ALCA y las cumbres de las Américas: ¿una nueva relación público-privada?” (FLACSO – Biblos, Buenos Aires, 2003).
- Cafassi, Emilio; *Olla a Presión* (Ed. Centro Cultural Ricardo Rojas, 2002).
- Ceceña, Ana Esther; *Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites*; en Ceceña, Ana Esther (compiladora) “Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI”(CLACSO, Buenos Aires, 2004).
- *Constitución de la República Argentina*; 1994.
- *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*; 2000.
- De Sousa Santos, Boaventura; *Los nuevos movimientos sociales*; (en revista Nro. 5 del OSAL – CLACSO, Buenos Aires, 2001).
- De Sousa Santos, Boaventura; *O futuro do Fórum Social mundial: o trábalo da tradução* (en revista Nro. 15 del OSAL – CLACSO, Buenos Aires, 2005a).
- De Sousa Santos, Boaventura; *Reinventar la Democracia, Reinventar el Estado*; (CLACSO, Buenos Aires, 2005b).
- Dinerstein, Ana; *Sujeto y globalización, la experiencia de la abstracción* (en revista Nro. 20 de Doxa, Buenos Aires, verano 1999-2000).
- Echaide, Javier; *ALCA. Comentarios sobre el Tercer Borrador y efectos para el sector cooperativos y de la economía social* (en revista Nro. 153 de IDELCOOP, 2004).

-
- Echaide, Javier; *Algunos aspectos jurídicos del ALCA y del sistema multilateral de comercio*; en Gambina, Julio (compilador) “Moloch siglo XXI. A propósito del imperialismo y las Cumbres” (Ed. Centro Cultural de la Cooperación, 2005).
 - Estay, Jaime y Sánchez, Germán; *Una revisión general del ALCA y sus implicaciones*; en Estay, Jaime y Sánchez, Germán (compiladores) “El ALCA y sus consecuencias para América Latina” (CLACSO, Buenos Aires, 2005).
 - Estay, Jaime; *El actual (des)orden económico en los niveles hemisférico e internacional: conflictos en la negociación* (en revista Nro. 13 del OSAL – CLACSO, Buenos Aires, 2004).
 - Gambina, Julio y Campione, Daniel; *Los años de Menem. Cirugía mayor* (Ed. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2003a).
 - Gambina, Julio; *Esquel: Mina de oro y resistencia* (en www.ecoport.net, 2003b).
 - Ghiotto, Luciana; *El ALCA: un fruto de la relación capital-trabajo*; en “El ALCA y sus consecuencias para América Latina” (CLACSO, Buenos Aires, 2005).
 - Guñazú, María Clelia; *La sociedad civil en el proceso de integración comercial: el caso Argentina*; en Tussie y Botto (compiladoras) “El ALCA y las cumbres de las Américas: ¿una nueva relación público-privada?” (FLACSO – Biblos, Buenos Aires, 2003).
 - Gunn, Richard; *Notas sobre clase*; en “Clase = Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico” (Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2004).
 - Holloway, John (compilador); *Clase = Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico* (Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2004).
 - Holloway, John; *Keynesianismo, una peligrosa ilusión* (Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2003).
 - Houtart, François y Polet, François (coordinadores); *O outro Davos. Mundialização de resistências e de lutas* (Cortez Editora, Sao Pablo, 2002).
 - Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia; *Argentina, diciembre de 2001: hito en el proceso de luchas populares*; en Seoane, José (compilador); en “Movimientos Sociales y Conflicto en América Latina” (CLACSO, Buenos Aires, 2003).
 - Jelin, Elizabeth; *Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina*; en Calderón (Compilador); en “Los movimientos sociales ante la crisis” (CLACSO – UNU – IISUNAM, Buenos Aires, 1986).
 - Korzeniewicz, Roberto y Smith, William; *Redes transnacionales de la sociedad civil: entre la protesta y la colaboración*; en Tussie y Botto (compiladoras) “El ALCA y las cumbres de las Américas: ¿una nueva relación público-privada?” (FLACSO – Biblos, Buenos Aires, 2003).
 - *La República Bolivariana de Venezuela ante el ALCA*; posición oficial del gobierno venezolano en la Reunión Ministerial de Miami de noviembre de 2003 (Ministerio de la Producción y el Comercio, República Bolivariana de Venezuela, noviembre 2003).
 - Martínez, Osvaldo; *ALCA: el convite de la “Roma Americana”* (en revista Nro. 11 del OSAL – CLACSO, Buenos Aires, 2003).
 - Maza, Irma; *Foro por el No a la Mina de Esquel* (en www.argentina.attac.org, 2004).
 - Monereo, Manuel; *De Porto Alegre a Porto Alegre: la emergencia de un nuevo sujeto político*; en Seoane y Taddei (compiladores); en “Resistencias mundiales: de Seattle a Porto Alegre” (CLACSO, Buenos Aires, 2001).
 - Negri, Antonio y Giuseppe Cocco; *El trabajo de la multitud y el éxodo constituyente o el “quilombo” argentino*; en “Diálogo sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina” (Paidós, Buenos Aires, 2003a).
 - Negri, Antonio y Hardt Michael; *Imperio* (Paidós, Buenos Aires, 2002).

-
- Negri, Antonio; *Toni Negri en Buenos Aires (teleconferencia)*; en “Diálogo sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina” (Paidós, Buenos Aires, 2003b).
 - *Posición de Venezuela ante el Área de Libre Comercio de las Américas*; Comisión Presidencial para el ALCA (Ministerio de la Producción y el Comercio, República Bolivariana de Venezuela, 2003).
 - Rapoport, Mario; *La Argentina entre el MERCOSUR y el ALCA* (en revista Realidad Económica Nro. 191, Buenos Aires, 2002).
 - Sanchís, Norma; *El ALCA en debate. Una perspectiva desde la mujeres* (Biblos, 2001).
 - Seoane, José y Taddei, Emilio; *De Seattle a Porto Alegre: pasado, presente y futuro del movimiento anti-mundialización neoliberal*; en Seoane y Taddei (compiladores); en “Resistencias mundiales: de Seattle a Porto Alegre” (CLACSO, Buenos Aires, 2001).
 - Seoane, José y Taddei, Emilio; 2003 (CLACSO, Buenos Aires, 2001).
 - Solón, Pablo; *El movimiento contra el ALCA en Bolivia y en la Región Andina* (en revista Nro. 13 del OSAL – CLACSO, Buenos Aires, 2004).
 - Teixeira, Elenaldo; *O local e o global: limites e desafios da participação cidadã* (Cortez Editora, 2002).
 - *Tercer Borrador de Acuerdo del Área de Libre comercio de las Américas*. Miami, 26 de noviembre 2003. www.ftaa-alca.org
 - Tischler, Sergio; *La forma clase y los movimientos sociales en América Latina* (en Revista Nro. 13 del OSAL – CLACSO, 2004).
 - Toussaint, Eric; *La Bolsa o la Vida. Las finanzas contra los pueblos* (CLACSO, Buenos Aires, 2004).
 - Wallerstein, Immanuel; *¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico?* (en revista Nro. 9 del OSAL – CLACSO, Buenos Aires, 2003).
 - Zibechi, Raúl; *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento* (Ed. Nordan – Comunidad, Montevideo, 2003, y en Revista Herramienta Nro. 26, 2004).

b) Bibliografía metodológica

- Alonso, L.; *La mirada cualitativa en Sociología* (Ed. Fundamentos, Madrid, 1999).
- Eco, Humberto; *Cómo se hace una tesis* (Gedisa, 2000).
- Ruiz Olabuenaga, J.; *Metodología de la investigación cualitativa* (Universidad de Deusto, Bilbao, 1999).
- San Martín, R; *La observación participante*, en “El análisis de la realidad social” (García Ferrando -compilador-, Alianza Editorial, Madrid, 1989).
- Taylor y Bodgan; *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Ed. Paidós, Buenos Aires, 1986).
- Weber, Max; *Ensayos sobre metodología sociológica* (Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1993).

c) Recursos electrónicos

- Página web de ATTAC-Chile: www.attac.cl
- Página web de ATTAC-Madrid: www.attacmadrid.org
- Página web de ATTAC-Uruguay: www.uruguay.attac.org
- Página web de Jubileo: www.jubile2000uk.org
- Página web de la Autoconvocatoria No al ALCA, Argentina: www.noalalca.org.ar
- Página web de la Campaña Continental contra el ALCA: www.movimientos.org/noalca
- Página web del Movimiento Nacional Patria Libre: www.patrialibre.org.ar
- Página web del Partido Comunista de Argentina: www.izquierdaunida.tripod.com.ar

-
- Página web del *Partido Socialista Democrático*: www.psd.org.ar

d) Entrevistas realizadas (por orden en que fueron realizadas)

- Héctor de la Cueva (ASC / RMALC, México)
- Gonzalo Berrón (ASC / CUT, Brasil)
- Emb. Hugo Varsky (Cancillería Argentina)
- Julio Gambina (ATTAC-Argentina)
- Omar Dalponte (Foro Multisectorial de Lucha contra el ALCA de Lanús)
- Rina Bertacini (MoPaSSoL)
- Beverly Keene (Diálogo 2000)
- Juan González (CTA)
- Adrián Ruíz (CTA)
- Irma Maza (Asamblea de Vecinos de Trevelín-Esquel, Chubut / ATTAC-Argentina)

12. Anexos

(figura 1: “cronologia.pdf”)

(figura 2: “mapa.pdf”)

Red de organizaciones miembros de la Autoconvocatoria No al ALCA de Argentina (al mes de noviembre de 2003) [ver cuadro anexo]

FOCO	en verde: organizaciones no gubernamentales (ONGs)
MOI	en naranja: movimientos sociales y movimiento cooperativo
CTA	en celeste: organizaciones sindicales
MTL	en azul: grupos piqueteros
PSA	en amarillo: partidos políticos
ENDEPA	en violeta: organizaciones religiosas
FUBA	en morado: organizaciones de jóvenes y agrupaciones estudiantiles

Notas

¹ Abogado (UBA), especializado en Derecho Internacional Público. Docente universitario (Facultad de Derecho y Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Miembro de FISyP. Investigador del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”. Miembro de ATTAC-Argentina y de la Autoconvocatoria No al ALCA (Capítulo argentino de la ASC). El autor desea agradecer los valiosos comentarios de Patricia Dávalos, Luciana Ghiotto y Leandro Morgenfeld.

² Las protestas que se iniciaron en diciembre de 2001 y que abarcaron gran parte del verano 2001-2002 pueden localizarse en las ciudades de: Mendoza; Rosario (Santa Fe); Concordia, Concepción del Uruguay, Gualaguaychú (Entre Ríos), Avellaneda, Quilmes, San Martín, Boulogne, San Miguel, Ciudadela, Moreno, Lanús, Lomas de Zamora (Gran Buenos Aires); la Capital Federal; San Juan; Santiago del Estero; Neuquén; Córdoba; y Ciopolleti (Río Negro).

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”

Programa de becas CLACSO-Asdi de promoción de la investigación social 2003-2005

*“Construcción de herramientas de resistencia contra el ALCA:
El caso de la Consulta Popular de 2003 en Argentina”*

Javier Echaide

Los saqueos a supermercados comenzaron el día 13 de diciembre y se contabilizaron según estimaciones periódicas entre 800 a 1000 durante ese mes. El día 19 los saqueos se generalizaron en casi todo el país, con particular peso en el Gran Buenos Aires (Iñigo Carrera y Cotarelo 2003).

³ Entrevista a Julio Gambina, agosto 2005.

⁴ En rigor, la Consulta en Argentina fue post-cierre del plazo originalmente establecido por la Campaña Continental contra el ALCA para el llevado a cabo de consultas populares en todo el continente. El cierre oficial de la Campaña se realizó en Miami el 19 de noviembre de 2003, mientras que la Consulta Popular en Argentina arrancó al día siguiente y se prolongó por una semana (entrevista a Beverly Keene).

⁵ Entrevista a Héctor de la Cueva, enero 2005.

⁶ Los cambios en la forma de acumulación de capital se inician a principios de los años '70, cuando se inició la desmantelación de la forma previa de acumulación de capital conocida como “Estado de Bienestar”.

⁷ Si bien la fuerza de trabajo es una mercancía que se vende en el mercado laboral como cualquier otra, frente a la liberalización comercial que pretende otorgar una mayor fluidez y circulación de mercancías a nivel global, queda de todas formas excluida. La pretensión es que todas las mercancías pueden circular libremente por el globo, excepto la fuerza de trabajo (los trabajadores y trabajadoras) que queda restringida a venderse dentro del mercado laboral local, para las clases más bajas, o podrían ser ofertadas regionalmente mediante la entrega de servicios, pero que de ninguna forma implique un traslado físico de esa persona (Tercer Borrador del ALCA, Capítulo XVI de Servicios).

⁸ Esta terminología es muy tomada usualmente en la Campaña Continental contra el ALCA como así también dentro de la Autoconvocatoria. Dentro del término de “pueblo” pueden entrar caracterizaciones amplias de una clase obrera formalmente constituida, una clase obrera “desclasada”, “excluida”; una clase pequeño-burguesa proletarizada (la clase media empobrecida), etc. También son recurrentes menciones en los discursos de referentes del espacio, como Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz (1980).

⁹ El ALCA es tajante en este aspecto. En su Capítulo de Inversiones hace una específica distinción entre los “hombres de negocios” y el general de la población. Estos “hombres de negocios” tendrían el beneficio de libre movilidad, mientras que el resto carece de tal prerrogativa. Así se establecería un “doble tipo” de ciudadanía basado en una diferenciación de clase entre quienes representan al capital y quienes son explotados por él.

¹⁰ Boaventura de Sousa Santos habla del concepto de ciudadanía y de Contrato Social entendido como un concepto basado en criterios de inclusión y exclusión sobre tres ejes: el de individuos y sus asociaciones respecto de todo “estado de naturaleza”; el de ciudadanía territorialmente fundada, que a veces excluye a mujeres, o a menores, extranjeros, minorías (y a veces muchas mayorías), etnias, etc.

¹¹ Esta contradicción notable hace resaltar la pregunta de si es posible que los Estados representen a las voluntades populares al momento de sentarse a negociar los acuerdos de libre comercio. Los principales lobbystas son las empresas transnacionales, que también son las principales beneficiarias de estos acuerdos. Por tanto, cuando un Estado habla en estas mesas de negociación, está interpretando los intereses del capital -nacionales o no- radicados en su país. ¿En dónde quedan entonces los argumentos de democracia y representatividad que sirven de base para la democracia representativa como forma sistema político dentro del capitalismo? ¿Es posible que el Estado represente los intereses de las mayorías populares cuando el objetivo de los acuerdos de libre comercio es la atracción de inversiones externas y, por ende, una dar elementos que seduzcan al capital?

¹² Conferencia de prensa del lanzamiento de la III Cumbre de los Pueblos, 4 de junio de 2005.

¹³ Esto se relaciona también con el análisis que podamos hacer respecto de los mecanismos de participación para la sociedad civil *dentro* de las negociaciones del ALCA (entrevista con Hugo Varsky, mayo 2005).

¹⁴ Esto puede vincularse también con el concepto de “movimiento social” que referimos en el presente artículo.

¹⁵ El movimiento altermundialista ha sido denominado de diversas formas: desde “movimiento de resistencia global”, hasta “grupos globalifóbicos” como su expresión más despectiva. Lo exacto, de acuerdo con las concepciones de este tipo de movimientos, es de tomar el término *altermundialiste* proveniente del francés para poder referirnos a estos grupos que entienden sus reclamos para lograr un proceso de mundialización alternativo al actualmente vigente.

¹⁶ Entrevista a Julio Gambina.

¹⁷ En 2002 hubieron dos versiones temáticas del FSM, promovidas desde la organización del FSM de Porto Alegre: uno se realizó en Palestina y el otro en Argentina.

¹⁸ Entrevista a Julio Gambina.

¹⁹ Entrevista a Rina Bertacini, agosto 2005.

²⁰ Respecto de la construcción entre movimientos sociales y partidos políticos, el tema es relevante dado que tanto la Consulta Popular de 2003 como la Autoconvocatoria misma permitieron dicha articulación. “*No hay reglas generales. La construcción entre movimientos sociales y partidos políticos hay que observarla en cada país. puede ser un espacio de confluencia en algunos o de autonomía con articulación en otros. La izquierda polariza tradicionalmente; de lo que se trata hoy es de politizar despolarizando. Hay que articular para posibilitar la creación de un sujeto político nuevo*” (De Sousa Santos en la Feria del Libro, Buenos Aires 2005).

²¹ Izquierda Unida en Argentina es la alianza político-electoral entre el Partido Comunista (PC), el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) y otros grupos políticos minoritarios.

²² Entrevista a Julio Gambina.

“ALCA, procesos de dominación y alternativas de integración regional”

Programa de becas CLACSO-Asdi de promoción de la investigación social 2003-2005

- ²³ Entrevista a Beverly Keene, agosto 2005.
- ²⁴ Entrevista a Juan González, septiembre 2005.
- ²⁵ www.attacmadrid.org ; cronología OSAL.
- ²⁶ www.jubilee2000uk.org.
- ²⁷ “*Livre-Comércio. O que está em jogo?*” de la Campaña Jubileu Sul/Brasil 2004.
- ²⁸ www.psd.org.ar/prensa1201/frentenacional.htm.
- ²⁹ Entrevista a Irma Maza, septiembre 2005.
- ³⁰ Entrevista a Irma Maza.
- ³¹ Entrevista a Beverly Keene.
- ³² Entrevista a Juan González.
- ³³ Entrevistas a Gonzalo Berrón (enero 2005) y a Beverly Keene.
- ³⁴ Página web de la Campaña, www.movimientos.org/noalca.
- ³⁵ Comúnmente se ha comparado al ALCA con un “vampiro político”, pues muere cuando se lo saca a la luz.
- ³⁶ Una buena definición de *sociedad civil* puede hallarse en la concepción de un actor local diferenciado del Estado y del mercado, autónomo pero relacionado con éstos, autolimitado dado que no busca sustituirlos en sus funciones propias, y que establece para sí reglas y procedimientos que pueden evitar el corporativismo y que legitiman sus procesos (Teixeira 2003). Desde esta perspectiva, puede tomarse a la Consulta Popular como uno de estos mecanismos legitimadores de sus acciones como un instrumento de participación semi-indirecta.
- ³⁷ Entrevista a Beverly Keene.
- ³⁸ Declaraciones de Héctor de la Cueva en el encuentro del 3 y 4 junio de 2005 en Mar del Plata para el lanzamiento de la III Cumbre de los Pueblos.
- ³⁹ Entrevista a Beverly Keene.
- ⁴⁰ Entrevista a Hugo Varsky, mayo 2005.
- ⁴¹ Entrevista a Juan González.
- ⁴² Véase en www.ftaa-alca.org.
- ⁴³ Entrevista a Hugo Varsky.
- ⁴⁴ Las declaraciones y los documentos oficiales de las negociaciones del ALCA poseen siempre la salvedad por parte del gobierno venezolano en cuanto a la entrada en vigor del acuerdo para las fechas fijadas en 2005, en referencia a que la incorporación de dicho país debería estar refrendada previamente por voto popular de acuerdo a los mandatos de la Constitución Bolivariana aprobada el 24 de marzo de 2000 (art. 73).
- ⁴⁵ Las negociaciones del ALCA permanecen estacadas desde comienzos del 2004 y no parece que puedan revitalizarse en el corto plazo. Sin embargo, el ALCA no es el único tratado de libre comercio negociándose. Frente a la imposibilidad de cerrar un ALCA que abarque el hemisferio, EE.UU. ha diversificado su estrategia de negociación impulsando tratados de libre comercio bilaterales (TLCs) y al mismo tiempo presionando para un avance dentro de las negociaciones en la Organización Mundial del Comercio (OMC) a nivel multilateral.
- ⁴⁶ Entrevista a Héctor de la Cueva.
- ⁴⁷ Actualmente la Autoconvocatoria posee un grupo de organizaciones de participación estable de índole diversa, fijando sus reuniones en el 1er piso del local de la CTA-Nacional, ubicado en Av. Independencia 766, manteniendo los días jueves, pero esta vez con una continuidad semanal, ya no quincenal como lo fuere en un principio.
- ⁴⁸ Véase en la página web de la Autoconvocatoria No al ALCA: www.noalca.org.ar.
- ⁴⁹ En esta apreciación coinciden Guiñazú (2003), Julio Gambina, Beverly Keene y Adrián Ruíz.
- ⁵⁰ La Declaración de la IV Cumbre de las Américas de Mar del Plata (noviembre 2005) expresa formalmente la existencia de dos posiciones respecto del ALCA: la primera como una clara posición de reencausar las negociaciones y fijar una nueva reunión para el primer semestre de 2006. La segunda alude a que “*Otros miembros sostienen que todavía no están dadas las condiciones necesarias para lograr un acuerdo de libre comercio equilibrado y equitativo, con acceso efectivo de los mercados, libre de subsidios y practicas de comercio distorsivas y que tome en cuenta las necesidades y sensibilidades de todos los socios, así como las diferencias en los niveles de desarrollo y tamaño de las economías.*” Las posiciones fueron expresadas sin identificar delegaciones ni cantidad de opiniones por una o por otra. Sin embargo, por las declaraciones dadas durante la Cumbre, es posible inferir que el gobierno argentino era uno de los que sostenía que “no era el momento para un ALCA”. No obstante ello, todos los mandatarios acordaron en “*explorar ambas posiciones a la luz de los resultados de la próxima reunión ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC)*” por lo que no se plasmaron oposiciones contrarias al libre comercio.
- ⁵¹ Los mecanismos oficiales de participación de la ciudadanía están regulados por lo normado en el art. 39 CN y la Ley 24.747 para la Iniciativa Popular, y en el art. 40 CN y la Ley 25.432 que se menciona para la Consulta Popular. Ambos mecanismos fueron incorporados mediante la reforma constitucional de 1994, mientras que las leyes que reglamentan su ejercicio fueron sancionadas en 1996 y 1994, respectivamente (informe de ATTAC-Argentina para la 2da Asamblea Nacional contra el ALCA).
- ⁵² Entrevista a Julio Gambina.
- ⁵³ Entrevista a Rina Bertacini.

⁵⁴ Cronología de la Revista del OSAL-CLACSO, números 10, 11 y 12. Se han podido contabilizar además de las elecciones nacionales del 27 de abril de 2003, comicios en La Rioja y San Luis (27/04); en Córdoba (8/06); Catamarca (24/08); Santa Fe (7/09); Pcia. de Buenos Aires, Chaco, Santa Cruz, (14/09); Neuquén, Corrientes, Misiones (28/09); Mendoza, La Pampa, Catamarca, Tucumán, ciudad de Ushuaia (26/10); Chubut, San Luis (9/11); Salta (16/11); Entre Ríos, Corrientes, ciudad de San Luis, y Pcia de Tierra del Fuego (23/11).

⁵⁵ Entrevista a Julio Gambina.

⁵⁶ Entrevista a Juan González.

⁵⁷ Entrevista a Juan González.

⁵⁸ Entrevista a Adrián Ruíz, septiembre 2005.

⁵⁹ Entrevista a Julio Gambina.

⁶⁰ Entrevista a Omar Dalponte, agosto 2005.

⁶¹ Entrevista a Omar Dalponte.

⁶² En el año 2000 se sentenció una denuncia iniciada por Alejandro Olmos en contra del Ministro de Economía de la Dictadura Militar, Martínez de Hoz, sobre la deuda externa argentina. Sin embargo, este denuncia ante los tribunales, si bien obtuvo una sentencia favorable al reclamo de su ilegitimidad, no obtuvo una repercusión de masas durante sus más de veinte años de curso. Actualmente la causa se halla prescripta, por lo que no pudo darse efectos penales a sus responsables directos objeto de tal denuncia. Sin embargo, por la trascendencia e importancia del tema, el Juez interviniente, Dr. Ballesteros, dirigió el expediente completo al Congreso de la Nación para su tratamiento. Hasta el día de hoy, el tema no ha sido tratado.

⁶³ La *Tasa Tobin* es una iniciativa originalmente planteada por el Premio Nóbel de Economía James Tobin de aplicar un impuesto de un 0.1% al movimiento financiero de capitales especulativos.

⁶⁴ Los más optimistas figuraban una meta de 500.000 votos totales, mientras que los menos calculaban un límite “real” de alrededor de 300.000 votos en todo el país. Estos cálculos más pesimistas se apoyaban en la falta de una gran estructura a nivel nacional que soportara la Consulta Popular.

⁶⁵ www.izquierdaunida.tripod.com.ar/ALCA/infonoalca y www.patrialibre.org.ar/enmarcha/250/em201.

⁶⁶ La Consulta Popular en Argentina se desarrolló mientras ocurría la Reunión Ministerial de Miami, en 2003, de donde surge la última versión borrador del acuerdo.

⁶⁷ Posiciones oficiales de la República Bolivariana de Venezuela sobre el ALCA y la OMC en documentos oficiales que se citan en la bibliografía.